

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tueas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 re-  
ales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
vedra, 53, Rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Abril  
de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el  
acta de la anterior, fué aprobada.

Se aprobó el dictamen de la comisión de actas  
relativo a las del distrito de Carmona, quedando  
admitido y proclamado diputado el señor conde de  
Yumury.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión  
sobre la totalidad. Tiene la palabra en contra el se-  
ñor Nocedal.

El Sr. NOCEDAL: Señores: mis amigos y yo to-  
mamos parte en esta discusión para dar una mues-  
tra práctica y ostensible de que somos constantes  
adversarios de las prácticas parlamentarias. Fieles  
a las tradiciones de nuestra patria andaluza, y  
a las costumbres de las antiguas Cortes que nos  
sirven de modelo, queremos tomar parte en aque-  
llo en que la toman con preferencia los leales  
procuradores de las villas y ciudades que tenían  
voto en Cortes, en aquellos tiempos en que se  
profesaba profundo respeto a la autoridad, y ha-  
bía a la vez una gran libertad y un gran amor  
a la patria.

Aquellos procuradores se ocupaban muy poco  
de política, si bien en algunas ocasiones dirigían  
a los monarcas peticiones tan reverentes como  
energicas, y fijaban de tal modo sus ojos en los  
gastos públicos, que por el camino de estos en-  
traban en la discusión de los negocios que afectaban  
al interés de la patria. Fieles nosotros a estas tra-  
diciones, preferimos ocuparnos en lo que se llama  
presupuesto del Estado. Esta opinión la hemos ex-  
puesto ya en anteriores legislaturas, formando vo-  
tos particulares en la contestación al discurso de la  
Corona. Este nos ha valido la crítica y la censura  
de los partidos liberales, a quienes con esto que-  
ríamos indicar que las Cortes debían ocuparse un  
poco más en los presupuestos y un poco menos en  
la política.

Hablo, pues, hoy de los presupuestos, porque  
seguimos siendo decididos adversarios de las prác-  
ticas parlamentarias, conjunto de reglas no escri-  
tas en ninguna parte, y obra de interpretaciones  
arbitrarias que han trasladado el gobierno de los  
pueblos desde el Palacio Real al Palacio de los Pa-  
rlamentos.

Es costumbre en casi todos los hombres políti-  
cos, al tomar parte en esta discusión, comenzar  
con la protesta de que son poco versados en la  
matéria. Es muy mal hecho no entender de este  
asunto, y muy mal hecho hablar de lo que no se  
entiende. Yo entiendo de presupuestos, porque he  
aprendido después de largo examen de lo que  
hay que hacer en esto es echar a un lado las etí-  
cubraciones de una mentida ciencia y reempla-  
zarlas por los principios más inconcusos de lo que  
se llama el sentido común.

De aquí que yo crea que todos los diputados  
pueden ocuparse en estas cuestiones. Lo que no es  
común, lo que es especialísimo y difícil es el go-  
bierno de los pueblos; eso don que coloca la doc-  
trina cristiana entre los dones del Espíritu Santo,  
y se llama don de gobierno. Este sí que es raro, y  
nos hemos empeñado en que lo tenga todo el mun-  
do; pero el sentido común todos lo tienen, y por  
eso hacían muy bien los antiguos procuradores en  
examinar detenidamente los presupuestos.

Señores, ¿qué es la cuestión de presupuestos?  
Preguntado al sentido común, y os contestará  
que se reduce a averiguar si se puede dar aquello  
que se pide, ni más ni menos. Ya se pueden le-  
vantar todos los profesores de la ciencia econó-  
mico-política; yo estoy seguro de que el sentido co-  
mún os dirá que la cuestión de presupuestos está  
reducida a esta sencilla pregunta.

¿Se puede dar eso que se nos pide? Hoy 1.º de  
Abril de 1868 el sentido común responde que no.  
¿Por qué? Porque es indispensable nivelar los  
gastos con los ingresos. Pero viene en seguida esta  
otra pregunta. ¿Para nivelar los presupuestos de  
un país que viene años ha en déficit, qué medios  
hay? No hay más que dos: ó aumentar los ingre-  
sos, ó disminuir los gastos, y no digo hacer eco-  
nomías por no enfadar al Sr. Polo.

¿Se pueden aumentar los ingresos? Yo me dirijo  
a los hombres prácticos y entendidos, y les digo:  
¿creéis que los ingresos de lo que se llama única-

mente las rentas públicas van a aumentarse en el  
año próximo? Y me responden unánimes: no; y  
entonces me vuelvo a los diputados contribuyen-  
tes, y les digo: vosotros que habitáis en vuestros  
pueblos al lado de los que viven de la agricultura  
y de la industria, decidme: ¿se pueden aumentar  
las contribuciones? Y me contestan unánimes  
que no.

Y el sentido común se levanta omnipotente y  
dice: «pues si no se pueden aumentar las rentas ni  
las contribuciones, no queda mas remedio que dis-  
minuir los gastos.» A este perfecto silogismo, a  
este razonamiento apretadísimo, nada hay que con-  
testar, porque es de sentido común, porque anda  
en boca de todos, en la calle, en las tertulias,  
en los paseos. Dado caso que fuera menester dem-  
strar que no podemos dar lo que se nos pide, yo  
diría que lo han demostrado todos los que han usa-  
do de la palabra, el Sr. Moyano, el Sr. Catalá, el  
Sr. Menéndez de Lurcar, mi querido amigo y com-  
pañero; y antes que todos estos, seamos justos, el  
Sr. D. Juan Bravo Murillo, eminente hombre de  
Estado, hombre político de primera fuerza y de pri-  
mera magnitud, lo viene diciendo desde 1863 en  
sus discursos y en sus opúsculos.

Si en esto hay gloria, le corresponde al Sr. Bravo  
Murillo, que fué el primero que anunció estas ver-  
dades de sentido común, demostrando que por la  
pendiente en que íbamos llegamos pronto a una  
época en que los intereses de la deuda y los gastos  
necesarios absorberían todo el presupuesto. De-  
searía saber cómo contesta a estas palabras y a es-  
tos cálculos el señor ministro de Hacienda.

Pero es, se dice, que no se pueden hacer mas  
economías; y el sentido común responde: «lo que  
no se puede dejar de hacer es economías.» No sé  
cómo ni de dónde, pero hay que hacerlas. Y no  
hay que apelar a empréstitos, porque eso, según  
el sentido común, es hacer mas grande é inevi-  
table la bancarrota. Así lo dice el Sr. Bravo Murillo,  
para quien usar del crédito es arruinarnos, verdad  
inegable que ha pasado a los dominios del sentido  
común.

Señores, todo lo que os he dicho y lo que os  
tengo que decir son verdades triviales. «A tales  
tiempos hemos llegado», decía Mr. Thiers, que me  
veo obligado a escribir un libro defendiendo los  
principios en que descansa el derecho de propie-  
dad.

A tales tiempos hemos llegado, digo yo, que un  
diputado para cumplir con su deber, tiene que  
proclamar a la faz del país las verdades más sen-  
cillas del sentido común que yacen en olvido.

¿Sabéis, señores, lo que es un Estado? Es una  
casa muy grande. Una casa, si gasta todo lo que  
tiene, va tal cual y no más, porque si sobreviene  
una desgracia, por ejemplo, una enfermedad ó un  
acontecimiento fausto, como el matrimonio de una  
hija, y no tiene ahorros, se convierte su situación  
en mala. El Gobierno de un Estado que gasta todo  
lo que tiene no va mal, pero tampoco va bien, y  
si sobreviene una guerra ó una revolución, se  
encuentra perdido, ó por lo menos comprometido.  
Si esto es así, ¿qué sucederá al país que está en  
constante déficit? ¿Y estáis seguros, señores minis-  
tros, de que no sobrevendrá en España una revo-  
lución? Pues entonces lamentaríamos, no sólo una  
desgracia, sino un desastre.

Señores diputados: apretemos los cordones de la  
bolsa; señores diputados, no podemos votar lo que  
se nos pide. (Muy bien.) En España hace falta un  
género para que aplique y realice los axiomas del  
sentido común. Lo que hizo Flavio delante de Aníbal  
salvo Roma; pues eso estaba en el corazón de  
todos los romanos y nadie tenía decisión para ha-  
cerlo. ¿Qué hizo Napoleón I en la época del con-  
sulado? Aplicar con mano firme las ideas de todos  
los franceses a la gobernación de su patria, y qui-  
tando de enmedio unos cuantos intrigantes, alzar  
de nuevo las iglesias, y abrir sus puertas, restau-  
rable el culto católico y hacer un Concordato con  
el Papa. (Bien, bien.) Al frente de nuestro Go-  
bierno hace falta un gran carácter que quitando  
de enmedio intrigantes que embarazan, realice  
con mano fuerte los axiomas del sentido común.  
(Rumores.)

Hay, pues, que nivelar el presupuesto para que  
los gastos no pasen más allá de lo que consienten  
las fuerzas del país. Digo esto a propósito del cuen-  
teciello que anda por ahí de que los ministros de  
Hacienda, cuando hay que hacer los presupuestos,  
lo encargan a un funcionario que les dice: ¿cómo  
los quiere Vd.? Nivelados, con sobrante ó con dé-  
ficit, porque los hago de las tres maneras. Digo  
esto también, porque a una persona muy respetable  
la he visto padecer graves equivocaciones so-

bre las fuerzas productoras del país. Todos hemos  
oído que somos más ricos de lo que parecemos,  
porque gastamos mucho en tabaco y lotería. Lo  
que se gasta en vicios no es signo de la fuerza  
verdadera del país. Preguntad cuáles son las fami-  
lias que gastan más en lotería, y os dirá el sentido  
común que los pobres. Los ricos rara vez juegan  
a la lotería.

Hay, pues, que nivelar los ingresos con las fuer-  
zas del país, sin deducir estas de semejantes cálcu-  
los. Se dirá que lo que proponemos es una especie  
de amputación. Si lo es, pero la amputación es  
necesaria; porque lo es, van a sufrir privaciones  
algunas familias. Esto desgasta el corazón; pero  
¿qué le hemos de hacer? Si la amputación es nece-  
saria, tengamos aliento y cortemos el miembro  
podrido para evitar la gangrena.

Pero ¿cómo se hacen las economías? No por  
medio de esa junta que propone el Sr. Moyano.  
Hay que hacerlas reduciendo el número de em-  
pleados. No se les puede cercenar los sueldos. En  
estos tiempos en que nos corroe el lujo, en que  
hay hombres que no se creen bien decorados si  
sus mujeres no arrastran rasos y terciopelos, en  
estos tiempos en que se puede llevar un trata-  
miento de excelencia sin lucir un magnífico tren  
en la Fuente Castellana y tener un abono en el  
teatro Real, no se pueden cercenar los sueldos.  
Cercenemos, pues, el número de empleados; pero  
que estos trabajen bien. Hagase una buena ley de  
empleados, que se entre en los destinos por los  
últimos puestos; ciérrese la puerta al favoritismo,  
que no tema el empleado que el diputado que ve  
entrar en la oficina pida su plaza para un elector,  
y de esta manera habrá buenos empleados. Una  
buena ley de empleados y la separación completa  
de la administración y de la política son los dos  
caminos que conducen a la nivelación de los pre-  
supuestos.

Con este mismo objeto, en nombre de la verda-  
dera libertad de que nosotros somos amantes, enemi-  
ga radical de la centralización, hija de las revo-  
luciones modernas y hermana de los partidos libe-  
rales, os pido que descentralicéis. Como, se dirá,  
estos neo-católicos oscurantistas, apagaletes, que  
así se nos llama (Risas), se atreven a predicar la  
descentralización? ¿Pues a quién interesa más?  
Con un Parlamento omnipotente, con ministros  
que pueden hacerlo todo apoyados por las mayo-  
rias, la descentralización es imposible; pero cabe  
con nosotros: ella reducirá los gastos públicos; de-  
volverá la vida a la provincia, y sobre todo al  
municipio. Volved los ojos a las provincias Vas-  
cónicas y vereis la dicha, la paz y la abundancia  
que ha llevado allí el sistema de la descentraliza-  
ción. (Murmuros.) Comprendo vuestros mur-  
mullos.

Entre vosotros y yo hay una notable diferencia:  
vosotros sois todavía liberales y yo no lo soy. El  
liberalismo sin la centralización no se comprende.  
El día que se establezca la descentralización y que  
se declare la incompatibilidad del cargo de dipu-  
tado con todo empleo, ese día tendréis que retiraros  
a vuestras casas, porque el liberalismo habrá  
muerto.

¿Cómo se pueden hacer grandes economías? Lo  
diré, y no me importa que se me diga que me inu-  
tilizo; que me ponga mal con ciertas aspiraciones;  
con quien deseo estar bien es con mi conciencia.  
Digo, pues, que una de las cosas que hay que ha-  
cer es reducir el ejército: no se puede tocar al ma-  
terial ni a los cuerpos facultativos, pero sí algo a  
la caballería, y con mano firme y vigorosa a la in-  
fantería, dejando cuadros de veteranos, en los  
cuales se embeban en casos de necesidad los sol-  
dados víctimos.

Esto nos producirá la economía de un número  
enorme de millones. Lo único que se puede oponer  
a esta reducción es la defensa del territorio en ca-  
so de una invasión ó la conservación del orden.  
Este con 50,000 hombres está asegurado. Y en  
cuanto a la invasión, cuando el enemigo que nos  
invada penetre hasta el corazón de la monarquía,  
será señal de que el espíritu nacional ha muerto, y  
entonces, ni con 50,000 ni con 80,000 se puede  
defender el territorio. ¡Oh! El ejemplo de 1808 no  
se repetirá; lo sé. Divididos en fracciones, no pue-  
de aparecer aquel espíritu sagrado de que estu-  
vieron animados nuestros padres. Por ninguna parte  
se vislumbra hoy la posibilidad racional de una  
invasión del territorio español, pero me he acor-  
dado de ella, porque bueno es no estar desaperci-  
bidos.

Hoy, por otra parte, solo un negocio general  
puede llevar a España a pelear más allá de sus  
fronteras. (Rumores.) ¿Lo adivináis? Os doy las

gracias, porque me habeis justificado; la defensa del  
Padre Santo, de la Santa Sede, del catolicismo; pero  
en ese caso, ni aun siquiera tendéis necesidad de  
reforzar el ejército; dejad que los jóvenes españo-  
les puedan alistarse bajo la bandera del Pontífice,  
y vereis poblarse a Roma de soldados españoles.

El único peligro es el de que quedarían nuestros  
campos un tanto abandonados y faltarían brazos  
para labrar la patria tierra. Yo daría toda mi vida,  
toda mi sangre, por la honra de mi madre; ¡ojalá  
que me viera! Pues lo que cualquier español da-  
ría por la honra de su madre, eso puede, eso quie-  
re, eso debe hacer España por el Padre Santo. Pe-  
ro no estamos en ese caso, y cabe una gran eco-  
nomía en el presupuesto de la Guerra.

Señores, des del golpe de gracia al liberalismo,  
causa del desvel del presupuesto, y habreis he-  
cho grandísimas economías. Fijados en esta dem-  
onstración. Dice la comisión de presupuestos que no  
se pueden reducir los gastos públicos, porque no  
lo permite la situación política del país. ¿Y cuál  
es esta situación?

El Gobierno lo dice con gran elocuencia al ma-  
nifestar en un documento bien conocido que esta  
situación proviene de que los partidos políticos  
nos destruyen han hecho que la gobernación  
del país vaya del modo que va. En el liberalismo  
está, pues, el mal. Si queréis libertad y economías  
no las esperéis por el camino del parlamentarismo:  
Lasciati ogni speranza. (Bien, bien.)

¿En qué consiste que al morir Fernando VII se  
gastaba menos que ahora? ¿En qué que el presu-  
puesto crece cada día más? Se dice que las nacio-  
nes modernas no son como las antiguas; pero yo  
os pregunto: ¿corresponden los gastos a las exi-  
gencias modernas? ¿No han subido los gastos más  
de lo que corresponde a la vida que hoy se hace?  
¿No se gasta más de lo justo? Desde que hay prác-  
ticas parlamentarias el presupuesto viene en au-  
mento. ¿Por qué? Porque la mayor parte de los  
gastos provienen de leyes especiales, y cuando  
llegan aquí los presupuestos nos encontramos en-  
cerrados en un círculo de hierro, entre estas le-  
yes especiales y las cuestiones de confianza y de  
Gabinete. (Un señor diputado: ¡Ya salió el Banco  
territorial!)

Estas leyes se votan por compromiso y por evi-  
tar mayores males, y vienen en resumen a cargar  
el presupuesto, ¿sabéis por qué no es ley la de in-  
compatibilidad absoluta? Pues bien; es porque una  
vez que el Congreso opinó de la misma manera  
que yo, al día siguiente, alarmado el Gobierno,  
dispuso que el proyecto se revotase, y se revotó  
con efecto. Este es el sistema liberal.

En su afán de hacer economías algún amigo mío  
particular, ha caído en el lazo de sostener que  
para conseguir las leyes que tocar al presupuesto del  
Clero. En este lazo ha caído el Sr. Moyano, y tam-  
bién el Sr. Barzanallana, sin ver que semejante  
idea es la bandera revolucionaria, que se levanta  
engañoso con el pretexto de la economía para ob-  
tener la revisión del Concordato.

Que se miren los que tal dicen en ese pobre y  
desgraciado imperio de Austria, reducido a nación  
de segundo orden, aniquilado, anonadado, é iba a  
decir envilecido; y todo por querer entrar en el ca-  
mino revolucionario de la revisión del Concordato,  
a donde le condujo un ministro sajón protestante.  
¡Oh! No, que no sufra España esa suerte ni un  
solo día; que se vea pobre, sin una peseta, que se  
quede sin camisa, pero que guarde su honra.  
(Bien, muy bien.)

Y luego, ¿para qué la revisión del Concordato?  
¿Para reducir los gastos del culto y Clero? El re-  
ducirlos es muy caro. En cuanto los reduzcáis,  
tendréis que levantar cárceles, presidios y cuarte-  
les. Que la Iglesia ha sido generosa es cierto; lo  
fué cuando ha tenido que dar. Pero hoy, ¿qué ha  
de dar si no tiene nada? Y todo lo que la han  
quitado, se lo han quitado a los pobres.

¿Queréis quitarles ahora la limosna que les da  
el Párroco cuando los encuentra a la puerta de la  
Iglesia? ¿Sabéis cuál es hoy el sueldo de un Canóni-  
go? El mismo que el del portero mayor de cual-  
quier ministerio. ¿Cómo puede además, pues, re-  
ducirse el presupuesto del Clero, cuando por todas  
partes se están cayendo las iglesias? De todo esto no  
tienen sólo la culpa los partidos liberales, la tienen  
también algunas personas. Oigan todos mi voz  
leal y desinteresada. En España los que piensan  
como yo están en mayoría; salgan de su retrai-  
miento, vengán a estos bancos y acordemos la  
descentralización y las incompatibilidades, y da-  
remos al pueblo español bienestar y la libertad de  
que hoy carecemos por completo.

El señor PRESIDENTE: No he querido inter-

rumpir al Sr. Nocedal cuando estaba pronuncian-  
do su discurso; pero ha dicho S. S. alguna frase  
respecto de la nación austriaca, acerca de la cual  
deseo que S. S. no dé explicaciones, sino que re-  
pita lo mismo que ha dicho, con la debida claridad,  
para que se vea que no ha calificado a aque-  
lla nación de envilecida. Dijo S. S., salvando la  
persona del Monarca, que el imperio austriaco iba  
a decir, pero no lo decía, que estaba envilecido.  
Yo deseo que S. S., puesto que esa ha sido sin du-  
da su intención, deje bien consignado que no ha  
querido decir, porque sería injusto, que ese im-  
perio esté envilecido. Creo que esta aclaración se-  
rá muy agradable para S. S. y también para el  
Congreso que representa a España, amiga de la  
nación austriaca, y que no podría consentir con  
su silencio que sobre ella se echase ese ni otro  
desdoro de su honra.

El Sr. NOCEDAL: Dejó a la discreción del señor  
Presidente que haga de esa palabra el uso que  
crea conveniente, incluso el refratario.

El señor PRESIDENTE: Basta con lo que acaba  
de manifestar S. S.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Pido la pala-  
bra en contra del primer presupuesto que se  
discuta.

El Sr. QUINTANA: Señores, en grave aprieto  
me ha puesto la comisión al designarme para con-  
testar al Sr. Nocedal, orador de primer orden, de  
gran inteligencia y de elocuente frase. Yo no voy  
a competir en elocuencia con S. S., y procuraré  
suplir esta desventaja con la solidez de mis razo-  
namientos. No tienen razón los que se quejan de  
la reforma del reglamento. Si el Congreso no hu-  
biese dado ya en otras discusiones un mentís a  
los detractores de esa reforma, esta discusión, áu-  
pía y luminosa, los dejaría sin armas. Yo aplaudo la  
iniciativa de la mesa en dar amplitud a este debate,  
estableciendo así un precedente que llegará a se-  
r una práctica parlamentaria de buena ley.

Yo soy partidario del sentido común tal co-  
lo ha explicado S. S. Creo que en las cuestio-  
nes de Hacienda no debe andarse con misterios, como  
con el Sr. Nocedal en que el Sr. Bravo Murillo  
es acreedor a que la nación le respete y  
estime; pero difiero de él en una cosa que diré  
después.

Nos preguntaba el Sr. Nocedal si se podían dis-  
minuir los ingresos y las contribuciones. Los pri-  
meros se pueden aumentar. Las economías se de-  
ben hacer; pero no creo yo que estemos en trance  
tan apurado que si no se hacen desde luego y en  
la escala que S. S. quiere, venga el conflicto. El  
gobierno, con más datos que nadie, pide autori-  
zación para hacerlas, y esto prueba que desea seguir  
el camino emprendido.

Enhorabuena que se hagan todas las que sean  
compatibles, no teniendo en cuenta el número de  
empleados que hay que quedar: economías, sino la  
buena organización de los servicios públicos. Yo le  
ayudaré al Gobierno con alma y vida, como estoy  
acostumbrado a hacerlo. Yo no soy pesimista, ni  
tampoco de esos hombres alegres de quienes nos  
ha hablado el Sr. Moyano.

El Sr. Bravo Murillo cree que por el camino que  
seguimos íbamos a la ruina. Es preciso reconocer  
que este Gobierno va dejando ese camino, puesto  
que ha empezado a hacer reformas en el ejército,  
en la marina y en otros servicios. Yo no quiero  
privar al país del telégrafo, ni de los ferro-carriles,  
ni del correo diario, mientras no nos amenace la  
bancarrota. Los impuestos públicos pueden reco-  
rar sin alterar su actual legislación. No soy parti-  
dario de aumentos indefinidos en la contribución  
territorial, única hipoteca que le queda al país para  
un día de conflicto.

La contribución territorial es hoy muy elevada,  
pues además de lo que corresponde al Tesoro tiene  
sobre sí los recargos provinciales y municipales;  
y como la agricultura, sobre la cual recae princi-  
palmente, hasta cierto punto depende del cielo y  
del clima, no es justo recargarla de la manera in-  
considerada que se viene haciendo.

En España lo que hace falta es buscar mercados  
extranjeros para dar salida a los sobrantes de las  
cosechas, y hoy, sobre todo, que Dios nos proteja  
pronto con benéficas lluvias, porque de lo contrar-  
io, ni las rentas, ni las contribuciones podrían  
tener aumento. La renta de tabacos es, a no dudar-  
lo, susceptible de notables mejoras.

En otros ramos se pueden introducir mejoras y  
es urgente que se hagan. No se puede seguir como  
hasta aquí en materia de aduanas y aranceles; es  
preciso, ya que estamos amenazados de un con-  
flicto, introducir alguna reforma, como uno de

— 420 —

Y metiéndose enseguida por lo más denso de la  
polvareda, fué en busca del escudron enemigo.  
Mas era tanta la gente que cargó en la batería  
aportillada, que ni los unos ni los otros tenían ne-  
cesidad de apuntar con las escopetas, sino disparar  
al confuso monton de los contrarios, haciéndose de  
ambas partes grande estrago; y era tanto el que  
obraban los moros con las piedras, como los cristia-  
nos con las balas, porque no había piedra que  
dado de lleno no matase ó hiriese malamente a al-  
gun hombre.

Un caballero del hábito de San Juan llamado don  
Francisco de Quiriones, natural de Zamora, que-  
riendo subir a una altura desde donde algunos mo-  
ros hacían mucho daño a los cristianos, y tenien-  
do ya puesta arriba la mano para subir, un turco  
le cortó los dedos con el alfanje; mas no por eso  
desistió de su empeño el valeroso mancebo, antes  
viendo sus dedos cortados, retirando aquella mano  
se asió con la otra, y con gran ligereza saltó arri-  
ba a pesar de quien se lo estorbaba; por desgra-  
cia apenas hubo subido, cuando le hicieron los  
moros muchas heridas, y con grande ímpetu le  
despeñaron de lo alto abajo muerto.

Aquí fué malamente herido en un pie D. Pedro  
de Sotomayor, y fué preciso retirarle a las tiendas  
adonde llegó casi al mismo tiempo que el caballe-  
ro de Zamora, el cual daba mucha lástima, viendo  
que la luz blanca que llevaba se había tornado ro-  
ja con su sangre.

— 421 —

Era tan grande la vocería de unos y otros, tanta  
la confusión, tanto el estruendo de los arcabuces,  
de los golpes de las espadas, del crujido de las ar-  
mas, de los dolorosos gemidos de los heridos y mori-  
rundos, de las cajas y atambores de los cristia-  
nos, de las dulzainas y añfiles de los moros, de los  
atabales y trompetas de la caballería, etc., etc.,  
que todo causaba espanto y parecía hundirse el  
mundo; no se oían los unos a los otros, por más  
esfuerzo que hiciesen para darse a entender; no  
había medio de transmitir las órdenes de los jefes  
y capitanes a sus soldados; y así andaba todo tan re-  
vuelto y confuso, cual pudo estarlo entre los que  
levantaron el edificio babilónico.

Viendo el señor D. Juan a sus escuadrones tan  
empeñados en aquella peligrosa lid, y temiendo  
que aflojara su valor cuando ya estaban tan a pun-  
to de ganar la victoria, dejando con ánimo esfor-  
zado su puesto de general, fué a la muralla como  
otro cualquier soldado, decidido a subir donde es-  
taban los suyos peleando, sin que nadie fuera par-  
te para impedirlo; mas estando ya al principio  
de la cuesta, de enmedio de la confusa pelea salió  
desmandada una bala, ó bien fuera tirada por in-  
dustria al resplandor del hermoso y luciente peto,  
la cual dió en un costado a Su Alteza, haciéndole  
una grande abolladura; de modo que traía tanta  
violencia, que a no ser el peto fortísimo y de fino  
y acerado temple, allí quedara muerto el soberano  
príncipe, poniendo a todo el campo en la más ter-

— 424 —

y arcabuzazos; en fin, con el auxilio de Dios y la  
perseverancia fué ganada toda la tierra.

Duró el combate, después de entrado el lugar,  
desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la  
tarde; en este día solo murieron de los enemigos  
dos mil y ochocientos hombres, y como unas ochocien-  
tas mujeres y criaturas, que compendian en-  
tre todos el número de tres mil y seiscientos: se  
cautivaron hasta otras mil y quinientas personas  
de mujeres y niños, porque a hombre ninguno se  
tomó con vida, habiendo muerto todos sin quedar  
uno en este día, y en los asaltos pasados. También  
de los nuestros pasaron de doscientos los muertos  
y de trescientos los heridos, de los cuales muchos  
murieron después.

Se usó de tanto rigor y severidad con las muje-  
res y criaturas, que me parece se llevó el estrago  
mucho más allá de lo que permitía la justicia y era  
propio de la misericordia de la gente española, que  
siempre se señaló hasta en favor de los bárbaros;  
no hubo piedad para ninguno, alcanzando la muer-  
te no sólo a las mujeres sino también a las criatu-  
ras bautizadas; y tamaño rigor se ejerció por ha-  
berlo mandado así el señor don Juan, a fin de que  
el acerbó castigo sirviese de ejemplo a los demás  
rebeldes que quedaban por Alpujarras, temiendo  
mostrarse en adelante pertinaces y con arrogancia  
contra su Majestad, por cuya causa se echó el  
bando de que no quedase con vida en aquel pue-  
blo hombre, mujer ni niño. Sin embargo, consi-

— 447 —

pudieran escaparse los moros, habiéndoseles así  
mandado Su Alteza.

Pero hubo muchos que dejaron los caballos a sus  
criados por hallarse en la acción, como lo habían  
hecho Salvador Navarro y otros amigos suyos de  
la ciudad de Murcia, los cuales juntamente con los  
de Lorca, mostraron en este día su gran valor y  
esfuerzo, así como lo habían hecho siempre en  
cuantas ocasiones se ofrecieron. Con todo eso, los  
moros enojados de sí mismos y culpando su gran-  
de ignorancia, peleaban como gente aburrida, con  
tanta rabia y furor, que los nuestros tuvieron ne-  
cesidad de volverse atrás, perdiendo lo que ha-  
bían ganado, porque sobre el ímpetu de los ene-  
migos llovía sobre ellos desde los terrados tanta  
multitud de piedras que no les daban lugar para  
cargar y descargar los arcabuces, ó poderse valer  
de las espadas.

Hasta las mujeres entraban en la batalla como  
los varones, distinguiéndose siempre la celebrada  
Zarzamodonia, de quien ya hablamos más arriba,  
que armada de un estoque y una rodela hacía en  
los cristianos tanto daño que espantaba; de modo  
que fué preciso que un soldado se aprovechase de  
un momento favorable en que no le veía, para po-  
derla disparar un arcabuzazo, del cual murió la  
mora valerosa, dejando ejemplo y mucha fama de  
su esfuerzo; hubo otras muchas moras que por el  
mismo estilo se señalaron en aquel día, y murie-  
ron peleando varonilmente.

GUERRAS CIVILES DE GRANADA.

53

los medios de llegar á la nivelación de los presupuestos.

Ha dicho el Sr. Nocedal que el Estado era como una casa particular. Yo digo que la comparación no es enteramente exacta, porque si bien es verdad que cuando el Estado y la casa gastan más de lo que tienen esta conducta conduce á la ruina, tiene sin embargo el Estado un carácter de perpetuidad que no tiene la familia.

Para esto, señores, no se necesita un genio: estos remedios de la Hacienda van estando tan en la conciencia de todos, que basta buena intención para llevarlos á cabo. Con iniciativa, vigor y constancia se puede remediar el estado de la Hacienda, y yo no sé si estas cualidades bastan para constituir un genio.

Respecto á la ley de empleos estoy conforme con el Sr. Nocedal; pero en este camino ya ha hecho mucho el Gobierno presentando un proyecto de ley, que está pendiente de examen en este Congreso, y que yo no he estudiado bien, pero que, sea como sea, siempre será mejor que la legislación vigente.

Siguiendo en su elegante peroración, llegó S. S. á la centralización. Nunca, señores, he sido partidario de la centralización exagerada. Quiero la puramente necesaria para que tengamos unidad administrativa, porque quiero la unidad en todo, y solo tenemos la religiosa, gracias á Dios y al genio español. Algo se va haciendo en este terreno; pero yo comprendo que es necesario mucho tiempo para hacer todas las reformas necesarias en este punto.

La reducción del ejército ya se ha emprendido por el Sr. ministro de la Guerra, y yo no creo que le falte á S. S. ni á sus compañeros todo el valor necesario para hacer cuantas reformas exija el estado del país. Ya el ministerio que presidia el Sr. González Brabo inició la reforma del sistema tributario, que no se había hecho en ocasiones muy propicias, y que llevó á cabo el Sr. Mon, auxiliado por el Sr. duque de Valencia, que combatió la oposición que se le hizo en las calles. El valor de uno y otro de estos señores ministros está, pues, acreditado, como lo está también el de los demás individuos del Gabinete, y de fijo no tardará el Sr. Nocedal que echarlo de menos cuando haga falta.

Decía S. S. que la España no es hoy la de 1808: es verdad; pero yo estoy seguro de que siempre que este país se encuentre en aquellas circunstancias, hará lo que entonces hizo. Testigo de ello el entusiasmo que produjo la guerra de África.

El Sr. Nocedal compara nuestra época con la del Sr. D. Fernando VII. Yo no concibo esto; aquel período es el más desgraciado de la historia moderna, y durante él, con un exiguo ejército, sin hacer gasto alguno en carreteras y sin pagar los intereses de la deuda, se tenía que hacer un empréstito todos los años, y se gastaba relativamente más que ahora. ¿Qué comparación puede haber, pues, entre un tiempo y otro? Ninguna.

Se acusa á la comisión de haber aumentado el presupuesto; todos sabemos que hace tres ó cuatro años se han formado los presupuestos; pero después acordó el Gobierno nuevos servicios que demandan nuevos gastos, y encontrándolos la comisión justificados, tuvo que admitirlos.

Para concluir, el Sr. Nocedal ha hablado acerca de la dotación del clero.

Puede S. S. estar seguro de que yo, que todo lo debo al clero, por sentimiento religioso, de justicia y gratitud, hubiera presentado un voto particular si algo se hubiera propuesto en este sentido; pero lejos de eso, todos los individuos de la comisión han aceptado gustosos esa partida, sin que en nadie haya habido el deseo de rebajarle ni en poco ni en mucho.

Creo que con esto he rebatido los principales cargos que el Sr. Nocedal ha hecho en su discurso, y me siento rogando al Congreso que apruebe el dictamen que la comisión, de acuerdo con el Gobierno, le ha presentado.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (González Brabo): Señores, no es por causa de tener el gusto de contestar al Sr. Nocedal, ni por afán de terminar este debate; sino por necesidad por lo que voy á molestar durante algunos minutos vuestra atención. Yo creo que los hombres públicos cuando llegan á este lugar no deben tomar parte en las discusiones sino cuando lo exigen los intereses que los están encomendados, y no voy á contestar á S. S.; voy á hablar de Hacienda muy poco, y voy á decir lo contrario de lo que S. S. ha dicho, porque creo que es necesario rebatir alguno de sus argumentos. Yo, señores, de hacienda no entiendo más que lo que indica el sentido común; pero veo que se va extendiendo entre nosotros el comprender las materias de Hacienda, que dentro de poco serán hacendistas todos los diputados aquí, y fuera de aquí todos los electores y todos los que se ocupen de los asuntos públicos.

Yo, señores, no entiendo en materias de Hacienda esos cúmulos de cifras que aquí se nos presentan por algunos señores diputados, anunciándolas de prisa y de pronto que al leer la cuarta ó la quinta, ya no se sabe cuál era la primera. Lo que entiendo es lo que es el Estado respecto de los recursos con que ha de atender á sus necesidades, y para esto no se necesitan estudios rentísticos especiales; bastan las indicaciones del sentido común.

S. S. dice que los gastos de nuestro país son superiores á los rendimientos de las rentas y contribuciones y el déficit evidente. Que no hay más que aumentar los ingresos, ó seguir la línea desastrosa que se está siguiendo, ó disminuir los gastos. Las

dos primeras cosas no se pueden hacer, y es preciso recurrir á la tercera por más que sea dolorosa. S. S. comparaba el Estado al enfermo que ve uno de sus miembros en un estado tal, que de no amputarle peligrará su vida. Es necesario amputar algunos de los miembros del Estado porque este no perezca; pero ¿qué miembros? En esto no ha estado ya tan explícito el señor Nocedal.

Dice S. S. que hay muchos empleados; pero no ha dicho cuántos había que quitar, ni la cifra que resultaría de la disminución, dada la necesidad que S. S. indica de dotar mejor á los que quedan; pero es indudable, señores, que el ahorro por ese camino no podía ser mucho. Yo he oído decir que los empleados civiles importan en España 90 millones de reales. Aceptando que el presupuesto tenga el déficit que se ha indicado por los que le combaten, puesto que el Sr. Nocedal no ha fijado la cifra, aunque se rebajen 45 millones, es decir, la mitad, como habrá que aumentar á los sueldos, por poco que sea, aunque no sea más que el 5 por 100 que hoy se les desquita, y como había también que dar algo á los cesantes que tienen ya derechos adquiridos, los señores diputados pueden calcular en lo que quedaría el ahorro de los 45 millones.

Respecto á los empleados, S. S. ha dicho cosas muy buenas sobre la arbitrariedad que había para quitarlos y ponerlos. El Gobierno ha hecho ya mucho en ese sentido; pero hay que ir poco á poco en estas reformas para que se puedan llevar á todo su desarrollo.

Hablando luego S. S. del ejército, ha propuesto una rebaja de 30.000 hombres, explicando cómo se puede sostener esa media. Yo diré á S. S. en este punto que tiene un ideal del Estado que en mi concepto puede definirse así: un Estado muy fuerte, muy apoyado en fuerzas morales, no fiscalizado sino aconsejado por la opinión. Pero ¿es posible, señores, suprimir la fiscalización del Estado y reducirlo á un mero consejo? Los liberales de fijo me dirán que no; pero yo se lo pregunto á S. S. y sus amigos que son los más ardientes y más hábiles partidarios del principio de fiscalización del Estado. Cuando hasta á ellos ha llegado esa idea de fiscalización, ¿cómo estará el país! Empieza, pues, por flaquear la base de la idea de S. S.

Dice luego el Sr. Nocedal que él es partidario de la discusión de los presupuestos aquí, pero que es enemigo de las prácticas parlamentarias. Pues esas prácticas, señores, son el resultado del ejercicio de nuestro derecho al venir á este sitio; y si hay algunas abusivas, hay también otras que no pueden menos de existir, porque son efecto de las palabras que se dicen y de los votos que se dan.

Llegando, por fin, S. S. á lo militar, después de decir que debían disminuirse 30.000 hombres, manifestaba que no los crea necesarios ni para el caso de una invasión extranjera, ni para el de que se turbara el orden público, ni para cuando tuviéramos que intervenir en una contienda fuera del país.

S. S. decía que disminuyendo grandemente la infantería, tocando poco á la caballería, dejando las armas especiales y aumentando el material de guerra, en tres meses se podía, cuando hiciera falta, armar el ejército tal como hoy está, siendo muy difícil que la guerra estallara en menos de ese tiempo. Esto, señores, lo contradicen los hechos: esos soldados hechos en tres meses bastan para vencer á otros tantos visos como los de la guerra civil; pero cuando tienen que batirse con soldados experimentados y acostumbrados á grandes maniobras, hacen individualmente prodigios de valor, pero todos juntos dan el triste espectáculo que dimos en los campos de Ocaña.

Y hoy, señores, ¿se tardan tres meses en empezar una guerra? ¿Cuánto ha tardado, no hace mucho, la Prusia en ocupar las posiciones estratégicas que le han asegurado el éxito de la guerra? ¿Cuánto tardaríamos en España en ver en la frontera 100.000 franceses ó en las costas 30 ó 40.000 ingleses si estallara una guerra con una de estas naciones? Es, pues, imposible que en el estado actual de Europa nos quedemos con menos medios que los exigidos que hoy tenemos.

El Sr. Nocedal se lamentaba de que no veía en este caso alrededor suyo aquel espíritu patriótico que tenía la España en 1808, y á renglón seguido se contradecía, manifestando que si se llegaba á atender á la persona del Padre Santo, España entera se apresuraría á volar á su lado por defenderle y proteger sus derechos.

Pues si es verdad, como yo lo creo, ¿cómo piensa S. S. que el espíritu religioso está vivo entre nosotros y no lo está el sentimiento nacional? Lo que hicieramos por el Padre Santo lo haríamos por nuestros hogares, por nuestras esposas, por nuestras hijas, si estuviéramos amenazados de una invasión extranjera. Ambas cosas, la de aquí y la de allá, nos son muy caras; ambas las defenderíamos como ya lo han hecho nuestros antepasados en otras ocasiones.

No crea S. S. extinguido aquel fuego santo de 1808; existe en el país, existen sus habitantes; yo le siento dentro de mí mismo en este instante, á pesar de esta calva y de las canas que blanquean en mi cabeza.

No, no hay que desesperar; pero aun para ese mismo caso que S. S. ha puesto, debo decir que con 50.000 hombres no tendría España lo suficiente para enviar fuerzas al Padre Santo, ni los voluntarios que irían serían bastantes á hacer lo que allí se necesitara como se ha necesitado hace poco.

Vamos á la cuestión de orden público. Hace algún tiempo decía un orador que hoy está en el

ostracismo: «Encerrad las tropas en los cuarteles, y en tomando yo las armas, vereis lo que dura vuestro ministerio.» y yo le contestaba: «¡Quítalos los guardias civiles de los caminos y de las esquinas, y los menos, es decir, los ladrones, se apoderarán del país, y harán callar á las gentes honradas.» Esto no es prueba; pero es claro que sería verdad, porque aunque las fuerzas morales pueden mucho, es necesario que vayan auxiliadas por las fuerzas materiales.

Sin eso es imposible que haya tranquilidad en ninguna parte. Pero aun dado caso de que pueda economizarse todo lo que S. S. quería, seran 60 millones, 70, 100; siempre quedará déficit en el presupuesto.

El Sr. Nocedal dice que es menester aislar los empleados y descentralizar. Pues la descentralización, señores, es la bandera de la libertad; vea lo que pasa en los Estados Unidos y en Inglaterra, y lo sostendrá que la descentralización es exclusiva del sistema que S. S. defiende. No, señores; hay absolutistas y liberales centralizadores y descentralizadores, y lo único que prueba ese sistema dentro de las ideas del Sr. Nocedal es que son, en su esencia, irrealizables. S. S. que lamenta las prácticas parlamentarias, va á buscar las prácticas municipales. No se disputará en los municipios por ser ministro, pero se disputará por ser alcalde, y se daría el espectáculo que dieron los alcaldes liberales del último bienio revolucionario, que suprimieron 4.000 escuelas para armar milicianos nacionales.

El discurso de S. S., señores, se aviene perfectamente con el que ayer ó anteayer pronunciaba el Sr. Luarca. Uno y otro hablaron de libertad y la ponían el epíteto de verdadera; pero ¿cómo ni nosotros ni nadie la quiere fingida? No; nosotros queremos la libertad como manifestación del respeto á las leyes, y por consiguiente el respeto á la autoridad de que estas emanan. Esa es la libertad que nosotros queremos, como la que quiere todo el que la ama de veras.

Deuda enorme, disminución de las rentas, es el estado que tenemos; es pues preciso vigorizar la administración de estas y cobrar sus atrasos. Con esto habremos conseguido cuanto deseamos, porque una vez que se vea que nuestras rentas crecen, nuestros valores también crecerán y dentro de algunos años, cuando hayamos pagado esas partidas atrasadas que ayer citaba el Sr. Mayo, nuestra situación será completamente desahogada. Esto, señores, no hubiera sido posible en esos tiempos que el Sr. Nocedal defiende: lo es hoy que la luz de la discusión, difunde la verdad por todas partes; á eso tiende el Gobierno, á eso tendemos todos, y esa es la aspiración que empezará á conseguirse aprobando el dictamen que la comisión ha propuesto.

Declarada discutida la totalidad, se procedió á la de las diferentes secciones del presupuesto, aprobándose sin discusión la relativa á «Obligaciones generales del Estado.»

Leida la correspondiente á la presidencia del Consejo de ministros y una enmienda del Sr. Amorós, que fué admitida por la comisión, aumentando 20.000 escudos al crédito destinado á trabajos catastrales, dijo

El Sr. AMORÓS: Señores, debo decir muy pocas palabras para dar gracias á la comisión y al Gobierno por haber aceptado mi enmienda y para explicar al Congreso la razón que he tenido para presentarla. Parece un contrasentido en esta época de economías proponer un aumento en ningún servicio. Sin embargo, como los trabajos catastrales han de ser la base de la imposición sobre nuestra riqueza territorial, y como la falta de esos trabajos hace que la contribución esté muy desigualmente repartida, y que provincias que como Valencia pasan por muy ricas paguen más de lo que deben pagar, me he decidido en unión de mis compañeros á presentar esa enmienda con un gasto que bien puede calcularse como reproductivo.

El señor marqués de PIDAL: Como el Sr. Amorós no ha hecho más que fundar su enmienda, la comisión solo tiene que decir que la ha aceptado por las mismas razones que ha expuesto S. S.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Señores, el Congreso no extrañará que yo tome por algunos momentos palabra en esta cuestión que no conozco muy á fondo.

Estoy conforme con la importancia del catastro, pero no con su aumento, porque habiendo en estadística otras partidas que se destinan á trabajos de mucha menos importancia, como la publicación del Nomenclador y de los Anuarios, pudieran llevarse á ese servicio preferente sin aumentar el total del presupuesto. Deseo, pues, que se haga esta especie de transferencia, y no el aumento que se propone.

El señor marqués de PIDAL: Esa cantidad es necesaria si se ha de dar algún impulso á los trabajos catastrales, porque de otro modo no hay de donde sacar dinero para ellos; por consiguiente, la comisión no puede menos de sostener esa partida.

El Sr. LOBO: Yo también, señores, me opongo á que su aumento se haga. Hasta ahora no hemos tocado resultado alguno de los muchos millones y del mucho tiempo que se ha gastado en esa comisión de estadística y en sus dependencias. Los empleados que van á las provincias para hacer el catastro son para ellas una verdadera calamidad, y para esto es para lo único que sirven. En el presupuesto aparecen cantidades para este servicio que no se emplean en él, puesto que tal mal repartida está la contribución que el propietario paga

en Madrid el veinte y pico por 100, mientras hay provincias en que no paga más que el 6, el 8 y el 10.

No aumentemos, pues la cantidad que se da á esos empleados, porque por buen deseo que hayan tenido los firmantes de la enmienda, pueden estar seguros de que no se conseguirá más resultado con ese aumento que si no se hubiera hecho ninguno.

Destinense empleados de otra dependencia ó fondos de esa misma á ese trabajo; pero no se aumente el presupuesto de gastos cuando lo que hay que hacer es precisamente disminuir el de ingresos.

El Sr. LORA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿En pró?

El Sr. LORA: Sí señor.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Lora tiene la palabra en pró.

El Sr. LORA: Señores diputados, voy á pronunciar muy pocas palabras en contestación á las que acaba de emitir el Sr. Lobo. El Sr. Lobo ha principiado su discurso quejándose de que los empleados de estadística no trabajan. (El Sr. Lobo: No he dicho eso.) S. S. ha dicho que son una calamidad para los pueblos, que las personas que se mandan á los pueblos para verificar los trabajos estadísticos son una calamidad para el país; y luego después ha venido combatiendo la enmienda que se ha presentado, en el sentido de que no va á servir más que para aumentar el personal de trabajos estadísticos y no va á servir para trabajos de campo, y que ese personal puede llevarse de cualquiera de las dependencias del Estado.

El Sr. Lobo, al decir esto, ha padecido muchas equivocaciones; S. S. no ha comprendido que se está tratando aquí de la estadística, dependiente de la presidencia del Consejo de ministros, y que esa estadística no manda á los pueblos comisionados de ninguna clase ni para nada; por consiguiente, la estadística de que se habla en este presupuesto no es una calamidad para ningún pueblo de la monarquía. Si S. S. estuviera mejor enterado comprendería que la estadística á que en todo caso se refiere es á la estadística provincial que se forma en las oficinas de Hacienda, y aun en ese caso ha estado aventurado en decir que son una calamidad para los pueblos.

La otra idea, base principal de las declamaciones del Sr. Lobo, es que los 20.000 escudos no se van á aplicar al objeto que el Sr. Amorós y S. S. quieren, sino para traer empleados que consuman esos 20.000 escudos; y dice S. S. en vez de gastar esa cantidad, vengan los empleados de otras dependencias, que están holgando. El Sr. Lobo no ha comprendido sin duda la enmienda del Sr. Amorós.

La estadística tiene un personal facultativo numeroso, bastante para los trabajos de topografía; pero no tiene material para los trabajos de campo, porque se le ha ido quitando por virtud de las economías; en los años anteriores tenía hasta 11 millones, y ha venido rebajándose esta cantidad hasta el punto de que hoy no tiene más que 1.500.000 rs. Con esto el personal facultativo se está sosteniendo dentro de las poblaciones; pero no hay para trabajos de campo.

A esta idea se ha anticipado el Gobierno en la Memoria de los presupuestos, y decía: «La razón de las economías hace que no traiga la presidencia del Consejo de ministros un aumento al presupuesto del año anterior; pero no pudiendo hacer trabajos de campo, pido á las Cortes que se autorice á las diputaciones provinciales para imponer un recargo de 1 y medio por 100 sobre la propiedad territorial con este objeto; y si esta idea no es conveniente, el Congreso podrá acordar otro cualquier recurso; porque los trabajos estadísticos, y especialmente estos que son facultativos, que no están sujetos á error, porque son matemáticos, esto, que es lo importante, porque es la medición de todo el terreno, que el Congreso puede comprender perfectamente su utilidad, que nadie la puede negar, esto merece la protección de la Cámara.»

Y á consecuencia de esta idea presenta el señor Amorós su enmienda, pidiendo esos 200.000 reales. ¿Cree S. S. que esos 200.000 rs. van á ir á Valencia? Van á todas partes, y se destinarán al objeto principal, que es el catastro; ya se están haciendo trabajos parcelarios en Madrid, en otras partes se harán también á medida que se proporcione material al cuerpo facultativo, porque este cuerpo tiene muchos deseos de trabajar; pero ¿cómo una persona que tiene una carrera, que son una especie de ingenieros, ha de ir al campo llevando á cuestas los instrumentos que necesita? Es necesario que haya auxiliares, que tenga dietas, y para eso no tenemos fondos, por lo cual pido el Sr. Amorós esos 200.000 rs. Claro es que con esa cantidad no se medirá toda España; pero se hará algo, y al cabo de algún tiempo habrá estado tida.

En una palabra, si lo que se propone es conveniente, el Sr. Lobo debe votarlo; si no es conveniente, no debe votar ni los 200.000 rs. ni nada: la estadística debe quedar suprimida.

El Sr. LOBO: Pido la palabra para rectificar.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Sr. LOBO: Son dos palabras, señor Presidente. El señor PRESIDENTE: No puede ser, Sr. Lobo; han pasado ya las horas de Reglamento. Se suspende esta discusión, que continuará esta noche.

Eran las seis y cuarto.

## PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

Londres, 31.

Mr. Gladstone ha explanado hoy su interposición relativa á la abolición de la Iglesia anglicana en Irlanda.

La sesión fué muy horracosa.

Florenza, 30.

La ley sobre las molindas ha sido aceptada: mañana empezará la discusión de los artículos de dicha ley.

Brest, 31.

El vapor «Pereire» ha llegado con la correspondencia de los Estados Unidos.

Hace dos días ha empezado en la Cámara de los Comunes de Inglaterra el gran debate sobre la Iglesia anglicana de Irlanda. Gladstone ha dado á conocer las resoluciones que se proponía sostener. Por su parte Mr. D'Israeli ha indicado claramente en una carta que se ha hecho pública, el terreno en que trataba de colocarse. El jefe de la oposición pide que «la Iglesia de Irlanda cese de existir como establecimiento del Estado.» El jefe del Gabinete se ha declarado de antemano en favor de «la causa sagrada de la unión de la Iglesia y del Estado»; defenderá la Iglesia anglicana en Irlanda, para evitar la crisis que la amenaza en Inglaterra, y de todos modos procurará obtener que se reserve este grave asunto para el futuro Parlamento.

¿Cuál será el desenlace de la lucha empeñada entre el gobierno y la oposición?

La anomalía estraña y verdaderamente inconcebible de un clero que absorbe las rentas eclesiásticas del país y solo sirve para una octava parte de la población, en tanto que el clero de la inmensa mayoría se ve obligado á vivir de cuestiones voluntarias, resistirá á la justa reprobación con que ha sido anatematizada por voces las más elocuentes hasta en Inglaterra?

No tardáremos en saberlo; pero desde luego es de notar que jamás se ha presentado la cuestión en circunstancias más solemnes y más dignas de llamar la atención de los hombres de Estado ingleses.

El Parlamento aduanero se compone de 377 individuos, á saber: 193 por la antigua Prusia, 42 por los países anexionados, y 56 por los demás Estados de la Alemania del Norte. Resulta, pues, que Prusia, aun sólo la antigua, está ya en mayoría absoluta en esta Asamblea, y como la mayor parte de los otros diputados de la Alemania del Norte votarán con los prusianos en todas las cuestiones que tiendan á estrechar los vínculos entre la Confederación y los Estados de la Alemania del Sud, es evidente que los diputados de estos Estados siempre estarán en minoría.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE ABRIL DE 1868.

### EL DISCURSO DEL SEÑOR NOCEDAL.

Ayer tarde consumió en el Congreso el señor Nocedal el tercer turno en contra de la totalidad de los presupuestos.

Notable por muchos conceptos fué el discurso del gran orador católico. Rasgos brillantes, frases felicísimas, períodos de verdadero calor, de verdadera inspiración, todos los atavíos necesarios para que un discurso merezca la calificación de bellísimo tenía el del Sr. Nocedal, todo el movimiento, la soltura y la pasión que son indispensables en un orador parlamentario de primera categoría, tiene y manifestó ayer el señor Nocedal.

Empezó diciendo que iba á hablar en nombre del sentido común; que para entender de Hacienda sólo el sentido común era preciso, y el sentido común decía dos cosas: 1.ª que era imposible dar lo que el Gobierno pide; 2.ª que no había mas remedio que nivelar los gastos con los ingresos. ¿Y qué hacer para esto? Economizar; ni mas ni menos. ¿Y cómo se economiza? Amputando los miembros podridos del cuerpo social, para evitar la gangrena.

Esta amputación debe verificarse poniendo mano en los empleados con una buena ley, por ejemplo, la presentada por el Sr. Bertran de Lis en la anterior legislatura: separando la administración de la política, descentralizando y haciendo incompatible el cargo de diputado con toda suerte de destinos. El orador, luego, indicó algunas economías en el ejército, pero principalmente fijó su atención sobre las ideas indicadas que debemos repetir por su orden: divorcio de la política y de la administración, descentralización

En este tiempo los del tercio de Nápoles, que debían acometer por la parte de las eras á la batería que tenían enfrente, y asimismo los que habían de hacerlo por la que estaba entre levante y mediodía, oyendo el ruido que pasaba dentro del lugar, y los gritos de victoria que resonaron por todo el campo, sin aguardar ya la orden competente acometieron con furia por sus respectivas baterías y entraron también dentro del lugar. Los primeros que entraron por esta parte de las eras fueron tres capitanes de Murcia: el primero llamado don Pedro Zambrana, el segundo D. Luis Carrillo, y este al entrar fué herido en la cara de un arcabuzazo que le pasó las dos mejillas, aunque no por eso dejó de entrar por la batería con grande ánimo, y el tercero Francisco Galtero, capitán valeroso, y que también fué herido de otro arcabuzazo por debajo de la barba, de suerte que se pensó, que la bala le había degollado: quiso Dios que no encarnó mucho, y así por eso no dejó de pasar adelante como un león, animando á los suyos.

Con ellos entraron después otros muchos capitanes de Lorca, y el primero susodicho D. Pedro Zambrana no tardó en salir malamente herido.

Todos estos comenzaron á pelear bravamente con los moros, y á ellos se juntaron muy pronto la gente de Caravaca con su valeroso capitán Fernando de Mora, que fué uno de los primeros que subieron, el capitán Carreño de Cehégin; el capitán Melgarejo, de Mula; el capitán Mora, de Totana; y

la nación española no pierdan las esperanzas que tienen fundadas en vuestro inclito valor y brillantes disposiciones.

El señor Don Juan, oyendo á su ayo hablar de aquel modo, sujetándose á la obediencia que siempre le tuvo, refrenó su ánimo, y volviéndose á su lugar no quiso pasar más allá de las trincheras.

En aquel momento andaba muy sangrienta la batalla; pero nuestra heroica gente hizo tanto con su indomable esfuerzo, que los enemigos principiaban ya á retirarse, desocupando con mucha diligencia toda aquella parte de la popa, y metiéndose dentro del lugar hacia la proa, forzados de la lluvia de balas que sobre ellos enviaban los nuestros: los moros se retiraban peleando; pero aterrorizados ya se acogían á los reparos y traveses formados en las calles y otros se metían por las casas, y desde allí oponían gran resistencia batallando como leones.

No obstante estos obstáculos, los nuestros estaban ya apoderados de todo el lugar, aunque andaban por él dificultosamente, porque de los terrados llovían piedras sobre ellos, y peleaban los moros con tal obstinación, que fué necesario ganarles calle por calle, casa por casa y terrado por terrado, haciendo en ellos tal mortandad, que no se podía andar sino por encima de sus cuerpos; nunca hicieron señal de rendirse, y así morían á manos de los nuestros como bestias, á fuerza de cuchilladas

rible confusión, malográndose la victoria de una guerra tan peligrosa, y cubriéndose toda España de doloroso llanto.

Sin embargo, no haciendo caso el señor D. Juan del golpe recibido, y mostrando en su valor ser hijo del invicto Carlos V, pasó adelante con su propósito de llegar á la derribada muralla, donde estaba trabada la pelea. Su ayo el respetable Quijada, á quien no muchos días después sobrevino la muerte, como diremos más adelante, andando muy solícito en las cosas del príncipe, y habiéndole visto en semejante peligro, le fué á la mano y contuvo, diciéndole en graves palabras:

—Decid, príncipe, ¿qué hado acerbó es ha podido mover así para que dejes el lugar y baston de general, y os metáis á la par de los soldados más comunes en un peligro tan grande, sin ninguna sazón ni pedirlo el tiempo? Refrenad esa arrogancia y volved atrás, no deis causa con vuestra muerte á que todo el campo pierda la esperanza de salir con la victoria que tiene ya en la mano. No es tan importante el negocio de Galera, que merezca que un príncipe tan esclarecido como vos se arriesgue como los demás soldados, y que se quiera poner en peligros semejantes, especialmente teniendo capitanes y maeses de campo tan valerosos, y soldados tan esforzados que es una maravilla ver á cada cumplir su deber. Volved, volved y no paseis más adelante, conduciéndoos de manera que el rey vuestro augusto hermano y to-

el capitán Cayola, de Albama. Todos estos últimos correspondían al tercio de D. Pedro de Padilla, y con ellos concurrían otros esforzados capitanes y muchos soldados valerosísimos del tercio de Nápoles, dando envidia y sumo gozo la arrogancia con que entraron en la batalla.

De las otras baterías, en donde estaba la gente andaluza y de Castilla, tampoco es posible ponderar el valor y esfuerzo de los ánimos con que acudieron todos á la pelea.

Viéndose los moros tan vigorosamente asaltados y con tanto furor combatidos, perdida de todo punto la esperanza de vivir, se juntaron en gran copia hasta ocho mil dellos, y apretaron tanto á los cristianos, que como ya se ha dicho, los hicieron volver muy atrás hasta la batería de las minas, y aun hubo algunos soldados que viéndose en tanta apretura comenzaron á descolgarse por la batería abajo; de suerte que todos los nuestros se apiñaron y no pudieron dejar de recibir gran daño cayendo sobre los cimientos derribados, en donde les sobrevinieron una gran rociada de balas enviadas por el escuadrón turquesco, que peleaba con terrible furor, y no cesaba un momento en llevar adelante la defensa.

Pero poco les valió á todos su denuedo porque estaba allí la flor de España, que viendo la deseada ocasión de mostrar su valor heroico, comenzó á gritar:

—¡Cierra España, Santiago, Santiago.

y ley de incompatibilidades. Estos son los tres puntos en torno de los cuales giró el discurso del Sr. Nocedal. Harto saben nuestros lectores lo que nosotros pensamos acerca de estas materias. No deben extrañar, por lo tanto, que preguntemos al eminente orador católico: ¿es posible separar completamente la política de la administración? Responder afirmativamente vale tanto como sostener que una idéntica administración cabe dentro de todo género de principios políticos, de tal manera, que los principios de diversas escuelas pueden plantearse en un país sin que se varíe en lo más mínimo la organización de los intereses administrativos. Fácil es demostrar históricamente que esto no ha sucedido jamás; y no es difícil convencer a cualquiera de que toda escuela política envuelve naturalmente, fatalmente un sistema administrativo especial. Recordemos este axioma: *las personas se gobiernan, las cosas se administran*, lo cual quiere decir que la política se refiere a las personas y la administración a las cosas. De modo que separar la política de la administración equivale a separar las personas de las cosas, esto es, aplicar una doctrina de gobierno a las personas y otra distinta a las cosas. ¿Es esto posible? El buen criterio del Sr. Nocedal contesta en su mismo discurso por nosotros, mejor que nosotros pudiéramos hacerlo: «¿Queréis hacer economías? preguntaba el gran orador al Congreso; pues suprimid el liberalismo, matad el régimen liberal. El mal está en el liberalismo: si queréis libertad y economías no las esperéis por el camino del parlamentarismo. *Lasciate ogni speranza*.» Y el Sr. Nocedal para demostrar su tesis, leyó dos documentos procedentes del actual gobierno: uno de la comisión de presupuestos en que se decía «que la situación política del país no permitía reducir los gastos públicos», y otro documento que hace algún tiempo salió del ministerio de la Gobernación, en que se declaraba que esta situación política y administrativa provenía de los partidos políticos que nos destrozan y hacen imposible la gobernación del país.

Entonces el Sr. Nocedal, en son de triunfo, gritaba enérgica y valientemente: «Dad el golpe de gracia al liberalismo, causa de nuestras discordias, causa del desnivel del presupuesto, y habéis hecho grandísimas economías.» Sobrio arranque, que nosotros aplaudimos con todo nuestro corazón, y que demuestra que la primera parte del discurso del Sr. Nocedal no está totalmente conforme con la segunda. Tal es a lo menos nuestro humilde parecer. Si solo matando el liberalismo pueden nivelarse los presupuestos, lógico es deducir que solo resolviendo la cuestión política es como se resuelve la cuestión administrativa. De suerte, que lo que el señor Nocedal proponía al Gobierno era que matare el liberalismo; y ¿por qué medios? Reduciendo el ejército, reduciendo el número de empleados, separando la política de la administración, descentralizando y haciendo incompatible el cargo de diputado con los empleados. Y tan poseído está el Sr. Nocedal de estas ideas y tan persuadido de la eficacia de estos medios, que exclamaba en el calor de su magnífica peroración:

«El día en que se establezca la descentralización y que se declare la incompatibilidad del cargo de diputado con todo empleo, ese día tendréis que retiraros a vuestras casas, porque el liberalismo habrá muerto.»

Se nos figura que en todo esto hay, por lo menos, falta de método: hay confusión de las causas con los efectos. Infírese de las palabras del Sr. Nocedal que la centralización y la compatibilidad son causa del liberalismo, y por eso cree que con la descentralización y la incompatibilidad se mata al liberalismo. Permitásemos decir que, en nuestro concepto, y en el del mismo señor Nocedal, el liberalismo no es efecto, sino causa de lo que el señor Nocedal quiere destruir, y por lo tanto, que con la descentralización y la incompatibilidad puede existir perfectamente el liberalismo; por donde se ve, que el punto de ataque del Sr. Nocedal debió ser el liberalismo como causa, y los demás males como efectos.

En resolución, a nuestro juicio el Sr. Nocedal confundió los efectos con las causas en la primera parte de su discurso, y reconoció en la segunda lo que estamos diciendo nosotros siempre: que no hay más que una sola causa contra la cual debe combatirse.

Aparte de esto tenemos una verdadera satisfacción en decir que el Sr. Nocedal se mostró firme en los principios católicos, que estuvo arrebatado cuando habló de la Santa Sede, y dijo que España entera acudiría a Roma en un día de peligro si se permitían los alistamientos, que conmovió al Congreso cuando combatió la reducción del presupuesto eclesiástico, propuesta por el Sr. Moyano, y que en todo su discurso mostró su grande y noble deseo de hacer el bien de la patria, aunque los medios en que principalmente se fijó no nos parezcan los más conducentes al fin.

VALENTÍN GÓMEZ.

Si el esplendor de las fiestas con que se va a celebrar en Italia el matrimonio del príncipe Humberto depende de la no existencia del impuesto sobre la molienda, como decía un diputado en el Parlamento florentino, y si la tranquilidad general, el orden público estriban, como decía otro, en la desaprobación del proyecto de ley imponiendo tan odiosa contribución, podemos asegurar que el reino subalpino no solamente dejará de tomar parte en aquellas fiestas con el regocijo propio de un pueblo que presencia un fasto suceso, sino que además dejará de vivir de la manera que viven los pueblos que se

hallan satisfechos y contentos con sus Gobiernos.

El proyecto de ley a que nos referimos, ha sido aceptado en principio por la Asamblea popular de Florencia; es decir, la Cámara de diputados ha aprobado la totalidad del proyecto de ley sobre la molienda. Así lo anuncia un despacho telegráfico que nuestros lectores conocen. Ahora principia la discusión particular sobre cada uno de los artículos de que consta el proyecto, y si podemos prejuzgar la nueva discusión por los antecedentes que tenemos de los debates que ha habido sobre la totalidad de la ley, anunciarnos que se celebrarán sesiones borrascosas durante un largo período de tiempo y que, a pesar de las empujadas que la oposición de la Cámara presentará a cada uno de los artículos de la ley y de las nuevas oposiciones que de todos los puntos de Italia afluirán al Parlamento, el proyecto de ley se aprobará y se sancionará y se promulgará y para decirlo de una vez, será ley.

A las razones generales que hay para que esto suceda en la Italia parlamentaria, es preciso añadir una especial. Encareciendo el señor ministro de Hacienda, Cambray-Digny, la necesidad del impuesto sobre la molienda, decía hace pocos días que sin este era segura la bancarota, y que por tanto, la Cámara se hallaba en la precisión de optar entre los trastornos que presagiaban algunos oradores, y la bancarota. Esta declaración y los razonamientos con que Cambray-Digny trató de probar su tesis, debieron causar en el ánimo de los diputados de una de las fracciones en que está dividida la Cámara tan honda impresión, que al día siguiente se manifestaron menos revoltosos que otros días, y por fin han concluido marchándose a la mayoría y robusteciéndola considerablemente.

Pronto anunciará el periódico oficial de Florencia algún movimiento en el alto personal de la administración del Estado; pero aparte de esto y de lo que con ese movimiento pierde el país, es tan inmensa la mayoría del Congreso de Florencia que no son de temer los embates oposicionistas. Esta es la razón especial que hay para la aprobación del proyecto de que hablamos. Pero ¿qué será de la desdichada Italia? El discreto lector puede figurárselo. Por de pronto creemos nosotros que las fiestas matrimoniales del príncipe Humberto podrán estar muy animadas y que podrán sentirse en otros puntos de Europa los efectos de tal animación.

Nos falta espacio y no decimos más.

Leemos en *La Epoca*:

«Dios, en sus altos designios, ha permitido que no haya mal en el mundo del que no resulte una enseñanza, que en definitiva puede producir un bien para la humanidad. La prolongada sequía y las malas cosechas de estos años, si no estamos condenados a la barbarie, deben hacernos pensar en la necesidad absoluta de aprovechar para el riego de nuestros campos los ríos que poseemos, y en abrir canales de regadío que debieran ser la base de nuestra producción y la vida de nuestros caminos de hierro. No que nosotros desconozcamos el incalculable beneficio que estos han producido en años como el actual de carestía y carencia de cereales. Sin los ferro-carreiles este año habría recordado el de 1811, llamado el año del hambre. Pero no debemos contar con que siempre ha de haber en Europa cereales que adquirir, pues no siendo España un gran país industrial, el enviar todos los años 400 ó 200 millones para compra de granos en Crimea ó en los Estados-Unidos acabaría por desangrar la patria.

Es preciso que nuestras grandes estepas de la Mancha y de Castilla se vean en los años de sequedad regadas por ríos y por canales, que si no serán nunca lo que son en Francia y en Lombardía, pueden aliviar en gran manera las inclemencias del cielo. El Júcar y el Guadiana, una vez canalizados, fertilizarían la Mancha; el Tago nuestra despoblada Estremadura; el Duero y el Pisuerga la Castilla, como el Ebro empieza a fertilizar, aunque en bien pequeña parte, el Aragón. Pero así como en nuestro país, al revés que en Inglaterra, hemos empezado por hacer ferro-carreiles alejándonos de las cuencas carboníferas, que eran la materia base para los ferro-carreiles y para toda clase de industrias, hemos vendido también por valor de 6.000 millones de bienes procedentes de la desamortización, y concluido de talar nuestros decadidos bosques sin hacer más canal que el que sirve para regar las calles de Madrid.»

La oportunidad de las anteriores líneas de *La Epoca* es evidente. Ahora que en el Congreso se discuten los presupuestos y por todo el mundo se reconoce la necesidad de economías, nada mejor ha podido hacer *La Epoca* que reconocer algunas de las muchas cosas que necesita España, y que fuera sueño pensar hoy en obtenerlas.

Por lo demás, desengañase *La Epoca*, al emprenderse las obras del canal de Isabel II y de los ferro-carreiles, más se escribió en alabanza de estas empresas, que cuanto dice hoy el diario de la calle de las Torres en pró de los canales de riego.

Parécenos que en España necesitamos imperiosamente extinguir la raza de falsos redentores: con uno bueno que se presente, todos seríamos al cabo redimidos.

Un periódico parisiense ha echado a rodar la magnífica falsedad de que la Compañía de Jesús había impedido que el Sumo Pontífice concediese la púrpura cardenalicia a monseñor Darboy, Arzobispo de París.

Tomando pretexto de tan falsa nueva, *La France* escribe lo siguiente:

«Protestamos contra esa tendencia anticuada de atribuir a los jesuitas las dificultades verdaderas ó supuestas que surgen con la corte de Roma. La Compañía de Jesús, que no tiene existencia legal en Francia, es demasiado sabia y prudente para abrigar la idea de contrarrestar las miras del Emperador, que de todos los soberanos de Europa, es el único que sostiene al Papa en Roma.»

Debemos manifestar que esos rumores que atribuyen a los jesuitas una influencia tan preponderante y tan anti-francesa, han adquirido de algún tiempo a esta parte una consistencia tal, que en interés de la religión creemos deberlos dar un mentis formal, que la próxima elevación de monseñor Darboy al cardenalato vendrá a confirmar plenamente.»

También nosotros protestamos contra las líneas de la *France*, las cuales solo es capaz de escribir un periódico de su escuela.

Dispensen nuestros lectores que no digamos más acerca del asunto.

Copiándola de los periódicos franceses, los españoles han dado la noticia de que el Arzobispo de Lima se hallaba en París, desde donde vendría a Madrid para arreglar la paz entre España y las repúblicas del Pacífico. Creemos que de ser fundada la noticia, no sería el Arzobispo de Lima, sino el Obispo de Tiberiopolis, dean de Lima, quien viniese a Madrid de embajador; pero, según cartas que acabamos de recibir de París, y según leemos en el *Boletín eclesiástico de España*, tampoco va a venir el señor Obispo de Tiberiopolis, quien se prepara a salir de París para Nueva-York y el Perú el 8 de Abril.

Una declaración importante hizo ayer en el Congreso el Sr. Quintana contestando en nombre de la comisión al Sr. Nocedal. Dijo que ni el gobierno ni la comisión habían pensado en disminuir lo más mínimo el presupuesto del culto y clero, y que podían estar tranquilos sobre este punto todos los que tenían la reducción.

Damos las gracias al gobierno por tan importante declaración y el pésame (aunque no es verdad que nos pese) a *El Diario Español*, a *La Epoca* y al Sr. Moyano.

¿Cómo ha de ser! Por esta vez siquiera el señor Moyano, *La Epoca* y *El Diario Español* no se han salido con la suya.

¿Quiera Dios que continúen llevándose chascos de esta naturaleza muchos años seguidos!

El discurso pronunciado ayer tarde por el señor González Brabo en contestación al Sr. Nocedal es digno de particular mención.

El Sr. González Brabo, grandilocuente siempre, elevado cuando el asunto lo requiere, incisivo cuando la materia se presta a la incisión, respondió a las proposiciones económicas del señor Nocedal con una sola frase: no puede ser.

Mientras se hizo cargo de las reducciones propuestas por el Sr. Nocedal, no contestó otra cosa el Sr. González Brabo: no puede ser. Mas, permítasenos hacer una observación; el Sr. González Brabo se abstuvo de replicar a la parte más fuerte del discurso del Sr. Nocedal, a la parte segunda, donde se decía cuál era la causa del desnivel que se nota en los presupuestos.

Según las últimas noticias del Sur de América, los proyectos de pactar la paz con España han quedado aplazados otra vez.

En Lima se temía que no se consolidase la paz, y se preveían nuevas revoluciones, porque el descontento es mucho y la agitación cunde por todas partes.

En la sesión celebrada anoche en el Congreso se discutió el presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia. Se admitió una enmienda de algunos diputados de León aumentando una partida de millón y medio de reales, para continuar las obras de aquella Catedral, y se desechó otro pidiendo el restablecimiento de varios juzgados suprimidos.

Consumieron los tres turnos en contra los señores Díaz Caneja, Revellon y Nougues.

El primero combatió especialmente las partidas referentes al personal y material de la secretaría y abogó por que se atendiera mejor a los conventos de religiosas; el segundo pidió el restablecimiento de los juzgados suprimidos, aumento en la dotación de jueces y magistrados, y que el presupuesto del Clero se considerara como una carga de justicia; el tercero que se volvieran los sueldos a los escribanos criminalistas de esta corte.

Impugnaron a dichos diputados el Sr. Pérez San Millán a nombre de la comisión, y el señor ministro de Gracia y Justicia, terciando también en el debate el Sr. Arrazola por lo que toca a los juzgados suprimidos.

Se ha hecho efectiva en París la primera entrega de la operación del Tesoro referente a Ultramar.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han concedido 800 escudos a las religiosas del Cister de Barria.

Ha sido promovido al deanato de la catedral de Orihuela el doctor D. Andrés Mas, maestraescuela de la misma, y a esta dignidad al Sr. Rodríguez, Canónigo de aquella santa iglesia catedral.

Según dice *La Epoca*, la comisión de diputados de las provincias Vascongadas y Navarra, que ha venido a Madrid para tratar acerca de la guardia rural, alega que teniendo su propiedad perfectamente custodiada, no han menester recargar su presupuesto con el gasto ocasionado por esta nueva institución.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, en despacho telegráfico fecha 31 de Marzo, da parte de que no ocurría novedad alguna en el territorio de su mando y que el día 30, a la hora ordinaria, había salido de la Habana el vapor-correo con la correspondencia para la Península.

Se ha dispuesto de Real orden que deje llevarse el libro de registro de penados que previene el art. 2.º de la Real instrucción de 22 de Octubre de 1848, sustituyéndole con las certificaciones de los escribanos, las cuales deberán encuadrarse a fin de año y ser adicionadas con un índice alfabético.

La comisión nombrada por los diputados extremeños y andaluces suspendió su reunión de anoche por indisposición del Sr. Belda.

El diputado Sr. Amorós ha formulado una enmienda al presupuesto de gastos de la presidencia

de ministros, en la parte que se refiere al material de la misma dependencia.

El Excmo. Sr. Obispo de la Habana, se ha embarcado para la Península en el correo del 30 de Marzo.

Durante la segunda semana de Marzo ingresaron en la caja general de depósitos 2.460,471,451 escudos y fueron devueltos 2.714,043,836, quedando un saldo de 131.045.423,684 escudos. De esta cantidad el Tesoro debe a la caja 130.563,435,322 escudos.

Ya se halla en Cádiz la tripulación de la fragata *Vitoria*, que ha de dirigirse a Inglaterra a bordo del vapor Isabel II, para recoger dicho buque, el cual entró en dique el día 25 para la limpieza de sus fondos.

Dice un periódico, que la diputación provincial de Madrid ha propuesto la supresión de los estudios de segunda enseñanza llamados de aplicación, que costaba en los institutos de esta corte.

El ayuntamiento de Tarifa ha pedido autorización para derribar las antiguas murallas de aquella plaza.

El director de Instrucción pública se propone reunir en un solo local todas las enseñanzas de la facultad de ciencias, hoy distribuidas de una manera irregular y molesta para los alumnos.

Se han concedido 12,000 escudos para la carretera de Cuenca a Albacete, entre el Salvador y Minglanilla; 12,000 escudos para obras en la carretera de Membrios, en la frontera de Portugal, provincia de Cáceres, y 12,000 para la carretera de Villamartin y Montejaque.

Se ha aprobado el proyecto de un apeadero en la Venta de Meco, ferro-carril de Madrid a Zaragoza.

Las noticias de la Habana recibidas por la vía inglesa alcanzan al 7 de Marzo.

—El estado sanitario era satisfactorio en toda la isla.

—El capitán general seguía recorriendo varios puntos de la isla para ir conociendo prácticamente sus necesidades.

—Habíanse recibido, procedentes de una casa de Cádiz, 224,000 pesos para emplearlos en frutos del país.

—El 3 de Marzo llegó al puerto de la Habana el vapor-correo que salió de Cádiz el 45 de Febrero.

—La Guardia civil continuaba dando batidas en los campos de la isla y limpiándolos de los malhechores, que tanto abundaban en varios distritos.

—El municipio de la Habana había resuelto la contratación de un empréstito de cinco millones de pesos para efectuar varias obras importantes, entre ellas la muy notable de conducir aguas potables con que surtir con abundancia a la capital.

—Las noticias de Puerto-Rico alcanzan al 11 de Marzo. Tranquilidad en la isla. La cuestión de puerto franco preocupaba a todos. Seguía el cólera en la isla de Santhomas.

El comercio de Valencia cuenta hoy con 60,000 fanegas de trigo, habiendo bajado el precio 6 reales por fanega.

Los graneros donde se depositan los granos en Sevilla, y que están abiertos a la venta pasan de 35, y por esto y por ser muy corta la demanda para fuera, es bastante reducida la venta diaria. Los precios del trigo son de 70 a 82 rs. fanega, con tendencia de baja.

Ha sido declarado cesante el catedrático de medicina de la universidad de Zaragoza D. José Ortolá, por haber estado ausente sin autorización mas tiempo del que podía.

Ha pasado ya al gobierno la proposición de los señores Mendez Alvaro, Fernandez Losada y Montañá sobre reforma de las disposiciones vigentes en el ramo de sanidad civil. Dicha proposición de ley consta de 200 artículos. Además va acompañada de otro transitorio para que el Congreso, si lo estima conveniente, autorice al gobierno para plantear desde luego la indicada reforma.

El día de Pascua se celebrará una fiesta extraordinaria en el acreditado colegio de Tarrasa, en Cataluña. Un niño de 12 años de edad, alumno del colegio, recibirá el sacramento del Bautismo. Enrique Smith, que es el niño bautizado, está hace cuatro años en dicho colegio, habiendo tenido la fortuna de que el primer libro que estudió en castellano fuese la doctrina cristiana. Sus padres, que son todavía protestantes, han visto sin disgusto que se le daba educación católica, y la alegría con que ven ahora su resolución y el consentimiento prestado por su parte para realizarla con toda solemnidad, nos hacen esperar que entrarán también por el camino de salvación después de su hijo.

El director del colegio, D. Anselmo Ignacio Cabanas, Presbítero, será padrino. Dámosle la más cordial enhorabuena.

El gobernador de Badajoz ha solicitado del Gobierno algunos auxilios con que poder socorrer, emprendiendo obras, a las clases jornaleras de aquella provincia.

Algunos diputados se proponen pasar la Semana Santa en sus respectivas casas.

El señor duque de Valencia, según dice *La Correspondencia*, ha perdonado a D. Eugenio García Ruiz las injurias inferidas en un artículo que publicó *El Pueblo*, por cuyas injurias debía estar sufriendo condena el ex-director de este periódico.

Según dice un periódico, el pensamiento de la comisión de códigos es respetar en el arreglo de los tribunales los derechos adquiridos por los escribanos de cámara y relatores de las audiencias.

En Tetuan ha desaparecido por completo la epidemia cólica, según los partes recibidos ayer.

No es ciertamente halagüeña la situación de España, que la sequía agrava cada instante; pero comparada con la que nos revelan las correspondencias de otras naciones, tenemos muchos motivos para dar gracias muy rendidas a la Providencia. No hablamos de la Argelia, donde las madres venden a sus hijos para que pueda alimentarlos quien los compre; ni de la Rusia oriental, donde

una gran parte del pueblo solo come pan hecho de paja y de heno, ni de Londres, donde en las clases bajas es espantosa la miseria; ni de los distritos más industriales de Bélgica, donde la escasez de los salarios está produciendo las más graves perturbaciones. En la adelantada Prusia hay comarcas enteras que no comen ya ni aun el pan de centeno. En Portugal provincias enteras carecen de trabajo y la miseria se extiende por todas partes. Y mientras tanto las ideas modernas exigen 4 millones de hombres armados en Europa, y la civilización del siglo impone el gasto de 5,000 millones para la construcción del fusil de aguja.

Leemos en el *Boletín eclesiástico* de Granada: «Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado prosigue la santa pastoral visita, no solamente desempeñando las tareas que son propias de esta grandiosa obra, sino aprovechando los recursos especiales y ocasiones que la localidad y el tiempo le presentan, para interesar y atraer a los fieles. El día 20 del corriente dirigió una solemne y concurrida procesión, recorriendo las estaciones del Via-Crucis en la ciudad de Motril, y el 22 y siguientes celebró en la misma ciudad el triduo de rogativas, que de conformidad con lo acordado por Su Santidad tiene dispuesto se celebre en todas las iglesias de la diócesis.»

## CORREO DE HOY.

El corresponsal de *Le Monde* en Roma dice con fecha 28 de Marzo que la aprobación por la Cámara de Señores de Austria del proyecto de ley sobre el matrimonio civil y las manifestaciones masonicas que siguieron a dicho acto, han producido en Roma una dolorosa impresión, y que el corazón del Padre Santo ha sido profundamente contristado.

El mismo corresponsal añade que el Romano Pontífice, a pesar de su antigua afección a Austria, se verá obligado, en interés de la religión y de la dignidad de la Iglesia, a romper las relaciones diplomáticas de la corte de Roma con la de Viena, y que en Berlín se prepara el Gobierno a recoger los frutos de las faltas del Austria.

Parece que en Roma se cree que el día que el Nuncio de Su Santidad se retire de Viena, el Padre Santo le mandará establecer momentáneamente su residencia en Berlín ó en otro punto de la Confederación del Norte, donde será recibido con grande entusiasmo.

Dicen de Austria que la ley sobre el matrimonio civil será en breve sancionada por el Emperador.

La imprenta periódica de Viena refiere que un conde francés ha sido preso y despojado por la policía de Italia de 20,000 francos, por suponersele mensajero de Francisco II; que igualmente ha sido arrestado Tristani, y que a ambos se les han ocupado papeles de importancia relativos a una restauración borbónica en Nápoles, con otras muchas cosas más.

Un corresponsal dice que de todo no hay más que la prisión de Tristani y del conde de... E... y el despojo de este por la policía italiana.

Dice el *Observatore romano* del día 30 de Marzo: «Varios individuos han sido arrestados recientemente en la cuasi seguridad de que han venido a Roma a alistarse en el ejército con la intención de inducir a nuestros soldados a la desertión. Hace algunos días, tres de ellos, dos de los cuales son ex-oficiales garibaldinos, han dejado ver claramente el móvil que para alistarse tenían. Hoy mismo tenemos noticias fidedignas de que de diversos puntos parten para Roma emisarios con idéntico objeto.»

De Tramein (Alta Baviera) escriben el 28 de Marzo a la *Gaceta de Augsburgo* que había habido disturbios en aquel punto, con motivo del reclutamiento para el Landwehr, y que se espera que en otros puntos se produzcan con igual ocasión los mismos disturbios.

A propósito de lo que un periódico revolucionario francés ha dicho estos días acerca de las maquinaciones de los jesuitas en Roma contra los deseos del Emperador Napoleón de que Monseñor Darboy obtenga la púrpura cardenalicia, y de la contestación que a ese periódico revolucionario ha dado *La France*.

Dice *El Univers*: «Se ha alegado varias veces que los jesuitas no tienen en Francia existencia canónica; este es otro género de existencia acerca de la cual el derecho común no dice nada.

—En fin, la nota de la *France* nos parece sobre todo injuriosa para monseñor Darboy. Esta es una prueba extraña y verdaderamente cruel a la cual ciertos diarios someten la paciencia de este Prelado, haciendo depender su elevación de consideraciones tan extrañas al espíritu eclesiástico y a sus propios sentimientos. El es Sacerdote, es Obispo, sabe que las altas dignidades de la Iglesia no van a su fin sagrado sino cuando son transmitidas por el puro y libre espíritu de Dios: nada puede serle más amargo que estos absurdos propósitos, sobre todo cuando una detestable habilidad viene a darle tal colorido que puede afligir la conciencia cristiana y rechazar el desden que aquellos merecen a esta.»

## ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 2. Florencia, 2.—La noticia que ha circulado sobre que el Rey había sido acometido de una apoplejía, se ha desmentido terminantemente.

La Cámara ha aprobado el artículo 1.º del proyecto de ley para el impuesto sobre la molienda del trigo, por 184 votos contra 149.

Berlín, 2. Los rumores de que se han ocupado los periódicos sobre proyectos de viaje del Rey y sobre entrevistas futuras de Príncipes, son cuando menos prematuros, y no tienen hoy fundamento alguno.

Londres, 1.º Bright ha apoyado la proposición de Gladstone, y la discusión continuará mañana.

Constantinopla, 31.

Una circular del Vixir, relativa a Creta y enviada al cuerpo diplomático, dice que los acontecimientos de que ha sido y es teatro aquel país, son el resultado de la revolución cosmopolita, de la presión ejercida sobre algunos Gabinetes europeos por la opinión extraviada, y de las intrigas rusas. Añade que la pacificación es segura en cuanto cesen el trasporte de las familias y la intervención más o menos directa de las naciones.

Florencia, 1.º

Malaret ha salido para París.

París, 1.º 3 por 100 ext. esp., 37 5/8. Idem diferido, 34 1/8. 3 por 100 frances 99,45. 4 1/2 por 100 99,45.

Londres.

Consolidado 93 1/8.

## NOTICIAS GENERALES.

Se dice que algunos pueblos de la provincia de Cáceres tratan de firmar exposiciones dirigidas al Gobierno de S. M. para que se obligue a la empresa del ferro-carril de Madrid a Malpartida emprender las obras ó a renunciar a la concesión,

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## EXPOSICION A S. M.

Señora: Establecidas las vacaciones de los tribunales colegiados en justa consideración a las circunstancias personales de los que llegan a la magistratura y a lo arduo y penoso de sus funciones, no existe razón bastante para que las audiencias de fuera de Madrid disfruten de ese beneficio por espacio de mes y medio, mientras que los tribunales de la corte tienen dos meses de descanso. La equidad exige, en concepto del ministro que suscribe, que desaparezca esta diferencia, así como motivos de conveniencia pública y la reciente supresión de festividades religiosas aconsejan que se introduzca alguna alteración en la época en que deben empezar las vacaciones, y que se determine también cuáles sean los días feriados en que hayan de vacar en el resto del año los tribunales y los juzgados de primera instancia.

Al tratar de una modificación en el sistema vigente sobre vacaciones, ocurre la necesidad de poner más en armonía con el mismo la práctica que en cumplimiento de lo mandado en el art. 12 de las ordenanzas de las audiencias y en el 21 del reglamento del Tribunal Supremo de Justicia, viene observándose para la apertura de los tribunales. Verifícase esta el día 2 de Enero de cada año, sin que haya precedido inmediatamente una suspensión en las tareas ordinarias de sus salas que justifique la denominación que se da al acto: realízase al mismo tiempo en todos los tribunales superiores; y se pronuncian con tal motivo otros tantos discursos que, sobre añadir un trabajo innecesario a los encargados de su redacción, están faltos de unidad y expuestos a contener ideas y proposiciones distintas.

Por estas razones, más natural y más acomodado a la solemnidad de la apertura, que esta se celebre después de las vacaciones, durante las cuales puede decirse que han estado cerrados los tribunales, y sólo en el Supremo de Justicia, cabeza y representante de todos los demás; siendo presidido el acto por el ministro de Gracia y Justicia, y a falta de este por el presidente del Tribunal, leyendo, el uno ó el otro, un discurso adecuado al objeto y a las circunstancias de la ceremonia.

Fundado en estas consideraciones, el ministro de Gracia y Justicia tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 31 de Marzo de 1868.—Señora: A L. R. P. de V. M.—El marqués de Roncali.

## REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha propuesto mi ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las vacaciones del tribunal supremo de Justicia, del especial de las órdenes militares y de todas las Audiencias empezarán el día 15 de Julio y terminarán el 15 de Septiembre de cada año. Durante ellas, quedará constituida la Sala extraordinaria que establecen las disposiciones vigentes. Los fiscales y sus tenientes alternarán en el uso de las vacaciones, y los abogados fiscales turnarán entre sí de modo que, en donde el número de estos sea impar, sólo la minoría disfrute de aquellas.

Art. 2.º Vacarán también los mismos tribunales y los juzgados de primera instancia en los días feriados. Serán días feriados los de fiesta religiosa ó civil y desde el miércoles al sábado de la Semana Santa, ambos inclusive. La asistencia diaria a los tribunales colegiados será precisamente de cuatro horas, sin perjuicio de prorogar ese tiempo, al prudente arbitrio del que presida, en los casos previstos en las disposiciones vigentes.

Art. 3.º La apertura de los tribunales se verificará el día 15 de Septiembre de cada año en el Tribunal Supremo de Justicia, con asistencia de todos los funcionarios del orden judicial y del ministerio fiscal que tienen su residencia en la corte. También concurrirá la Junta de gobierno del Colegio de abogados de Madrid, la cual, con su decano, ocupará el lugar inmediato después de los jueces de primera instancia.

Art. 4.º El acto de apertura será presidido por mi ministro de Gracia y Justicia, ó en su ausencia por el presidente del Tribunal Supremo. El que presidiere leerá un discurso referente a la administración de justicia. Terminado el discurso, el secretario, que lo será para el acto, el del Tribunal Supremo, leerá un cuadro sinóptico de los trabajos de los tribunales y juzgados del fuero común durante el año anterior.

Art. 5.º Concluida la lectura del cuadro sinóptico, el presidente declarará abiertos los tribunales con la siguiente fórmula: «Quedan abiertos los tribunales hasta el día 15 de Julio del año próximo».

Art. 6.º Los demás tribunales darán principio a sus trabajos el día siguiente 16 de Setiembre, y sin apertura solemne.

Art. 7.º La sala de vacaciones del Tribunal Supremo remitirá al ministro de Gracia y Justicia, antes del 15 de Agosto, un estado expresivo de los trabajos terminados en él desde el 15 de Julio del año anterior a igual día del de la fecha.

El mismo estado formarán y remitirán al propio ministerio las salas de vacaciones de las Audiencias, antes del citado 15 de Agosto, comprendiendo en él los trabajos concluidos y el período indicado por los jueces de primera instancia y de paz.

Art. 8.º Para que pueda tener efecto lo prescrito en el artículo anterior, los jueces de paz remitirán el 20 de Julio precisamente el estado de sus trabajos a los jueces de primera instancia respectivos, y estos a su vez pasarán a las audiencias el de sus juzgados antes del 31 del mismo mes, acompañando un resumen de los estados de los jueces de paz.

Art. 9.º Recibidos todos estos datos en el ministerio de Gracia y Justicia, se formará por el mismo el cuadro sinóptico que ha de leer en el acto de la apertura el secretario del Tribunal Supremo con arreglo a lo dispuesto en el art. 4.º

Art. 10. Quedan derogadas todas las disposiciones que se refieren a las vacaciones y apertura de los tribunales, en cuanto se opongan a lo establecido en el presente decreto.

Dado en Palacio a treinta y uno de Marzo de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Roncali.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## EXPOSICION A S. M.

Señora: La causa determinante del real decreto de 18 de Octubre de 1863 fijando las atribuciones de los gobernadores de las provincias, fue la necesidad de acelerar el despacho de los negocios de privativo conocimiento de la administración central, los cuales sufrían entorpecimiento por haberse aumentado su número y al impulso dado a todo género de empresas. Lejos de haber desaparecido tal necesidad, es ahora más indispensable con motivo de la crisis de subsistencias que se deja sentir en algunas provincias del reino, la cual exige, en provecho de las clases menesterosas, que se amplíen las facultades concedidas en el citado Real decreto a los gobernadores para la ejecución de determinadas obras.

Ningún inconveniente se opone a este ensanche de atribuciones, el cual es reclamado imperiosamente por lo extraordinario de las circunstancias, y reúne al propio tiempo garantías apetecibles de acierto y justificación, merced a la acción combinada de los gobernadores y las Juntas provinciales de Obras públicas. Las diputaciones y las municipalidades, queriendo secundar los esfuerzos del Gobierno, quien no ha vacilado en hacer los sacrificios compatibles con la situación del Tesoro, ya promoviendo obras de interés general, ya adoptando varias medidas encaminadas a neutralizar la carestía de los cereales, se muestran dispuestas a conculcar al importantísimo objeto de proporcionar trabajo a las clases arriba mencionadas.

Estirri sería, sin embargo, el buen espíritu de que se hallan animadas las corporaciones provinciales y los ayuntamientos, si su celo y el de los gobernadores hubiera de tropezar en los obstáculos que ofrece la tramitación exigida por el expreso real decreto de 18 de Octubre para los proyectos y expedientes relativos a las obras cuyo coste haya de exceder de la cantidad de 50.000 escudos.

Por todo lo cual, de acuerdo con los demás consejeros de la Corona, el ministro que suscribe, considerando por una parte que la necesidad de trabajos del momento, y teniendo en cuenta por otra que puede abreviarse aquella tramitación sin menoscabo de los buenos principios administrativos y en provecho del bien general, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto decreto.

Madrid 1.º de Abril de 1868.—SEÑORA: A L. R. P. de V. M.—Manuel de Orovisio.

## REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede a los gobernadores de las provincias la facultad de aprobar los proyectos de carreteras provinciales y de caminos vecinales, comprendidos en los respectivos planes aprobados, sea cualquiera el coste e importancia de los presupuestos, y oyendo siempre a las Juntas de Obras

públicas, creadas por Real decreto de 18 de Octubre de 1863. Se exceptúan de esta disposición los proyectos de obras de fábrica cuyo importe exceda de 50.000 escudos, los cuales se elevarán al examen y aprobación del ministerio de Fomento.

Art. 2.º Podrán asimismo los gobernadores, consultando previamente a las Juntas provinciales de obras públicas, aprobar los expedientes de clasificación y de utilidad pública que respecto de dichas carreteras y caminos hayan de instruirse con arreglo a lo dispuesto en la ley de 22 de Julio de 1857. Estos expedientes se incoarán únicamente en el caso de que sea necesaria alguna expropiación forzosa.

Art. 3.º Cuando las Juntas provinciales de obras públicas no estén conformes con el parecer de los gobernadores respecto de los proyectos y expedientes cuyo examen se les comete por las disposiciones anteriores, se remitirán estos a la resolución de dicho ministerio.

Art. 4.º Siempre que sea precisa la expropiación, se instruirán los expedientes oportunos con arreglo a la legislación vigente en la materia. La aprobación de los mismos será también de la competencia de los gobernadores, y sólo en el caso de que no haya conformidad en el justiprecio de la obra ó de los daños que puedan inferirse por la obra, se elevarán aquellos a la aprobación superior.

Dado en Palacio a primero de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovisio.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Francisco de Paula y Santa María Egipcíaca.

SANTO DE MAÑANA. Los Dolores de Nuestra Señora, San Ulipiano y San Pancracio, mártires, y San Benito Palermo.—Vigilia con abstinencia de carne.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santo Domingo, donde se celebrará a Nuestra Señora de los Dolores con misa solemne y sermón que predicará D. Juan Rodríguez Tamargo, y por la tarde en los ejercicios de la novena será orador D. Basilio Sánchez Grande.

Se celebrarán solemnes funciones a Nuestra Señora de los Dolores y serán oradores en la misa mayor que será con manifestación en las Comendadoras de Santiago D. Julián Rodríguez; en San Antonio del Prado D. Juan José Quintana; en San Cayetano D. Fernando Navarro; en San Fernando D. José Rizo y en Atocha el P. Cipriano Tornos; en esta iglesia se cantarán por la tarde solemnes completas.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto por la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y predicará D. Bonifacio Herrero.

Por la tarde habrá ejercicios con misa y sermón que predicarán en las Niñas de Leganés el P. Montalban; en la Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés D. Joaquín Corral; en la Concepción Gerónima D. Manuel Pérez; en Jesús Nazareno un buen orador; en la O. T. de San Francisco D. Juan José Moreno, y por la noche en San Millán don Manuel Pesquero; en el oratorio del Olivar don Sabas Tapiella, y en la Bóveda de San Ginés el Sr. Infantes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de los Dolores de María Santísima, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la FERIA.

## MERCADO DE MADRID.

## ENTRADO POR LAS FUERTAS EN EL DIA DE HOY.

5,442 arrobas de trigo.  
2,455 idem de harina.  
9,269 idem de carbon.  
123 vacas, que componen 51,929 libras de peso.  
303 carneros, que hacen 6,300 libras de id.  
20 cerdos degollados ayer, que hacen 1,797 libras de id.

## PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 4.200 a 4.600 escudos fanega.  
Trigo vendido..... 4.323 fanegas.  
Precio medio..... 8,609 escudos

Madrid 1.º de Abril de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

## Observaciones meteorológicas del día 1.º de Abril de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	708,59	2,9	3,6	N.....	Casi cub
9 m.	708,74	6,7	8,4	E.....	Idem.
12 d.	707,60	11,7	14,6	E.....	Nubes.
3 p.	706,53	12,1	15,1	S. S. E.	Idem.
6 m.	706,22	9,4	11,8	S. E.....	Despej.º
9 m.	707,96	5,6	7,0	S. E.....	Idem.

Temperatura máxima del día..... 13,4 16,8  
Temperatura máxima al sol..... 21,5 26,9  
Temperatura mínima del día..... 2,3 2,7

Evaporación en las 24 horas..... 4,6 milímetros.  
Lluvia en id. id..... » idem.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Córdoba, Huelva y Murcia.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 31 de Marzo de 1868.  
FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-95, 34-00, 34-10 y 15; 34-15 pequeños; a plazo, 35-05 fin cor. fir.  
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-80 d.  
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-50 y 35; 32-60 pequeños.  
Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-00 d.  
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.  
Deuda del personal, publicado, 25-10.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-75.  
Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado 89-70.  
Idem hipotecarios de id., publicado, 90-00.  
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de a 4,000 reales no publicado, 93-50.  
Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 91-00 d.  
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de a 2,000 reales, no publicado, 93-50.  
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de a 2,000 reales, no publicado, 77-25.  
Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de a 2,000 rs., no publicado, 70-00.  
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de a 2,000 reales, no publicado, 73-00 p.  
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de a 2,000 rs., no publicado, 72-25 d.  
Idem del Canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual, publicado, 103-00 d.  
Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs., publicado, 66-75, 85, 75, 80, 75, 65 y 75; no publicado, 66-55 p.  
Idem id. nuevas de a 2,000 rs., no publicado, 66-00 p.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 139-90 p.

## CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-80 d.  
París a 8 días vista, 5-17.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 30 de Marzo.—Consolidados, 93 1/8.  
París 30 de Marzo.—Exterior español, 34.—Diferido, 32-40.

## MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

## JARABE DE LABELLONYE.

Este jarabe es empleado, hace más de 35 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, los convulsivos, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Respecto general en París, en casa de LABELLONYE.

## GRAGUAS DE GELIS Y CONTE.

Aprobados por la Academia de Medicina de París. Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Graguas de Gelis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color verde pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

Respecto general en París, en casa de LABELLONYE.

## POMADA FOUNTAINE MALADIES de la PEAU.

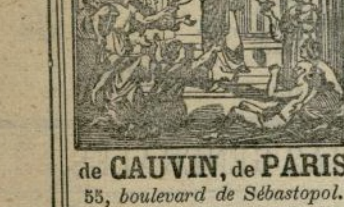
Recomendada por los más célebres médicos de Europa, para curar las enfermedades de la piel reputadas incurables.—El bote 2 fr. en España 10 rs.

ESENCIA DE ZARZAPARILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrecante muy superior a toda otra esencia de zarzaparilla en las enfermedades de la piel.—En frasco 5 fr. en España 24 rs.

ESENCIA DE ZARZAPARILLA ROJA IODADA, El frasco 5 fr. en España 24 rs.

SAL VEGETAL, purgante refrecante.—La caja 1 fr. en España 6 rs.

EN PARIS Farmacia Fontaine. TARIN sucesor, Place des Petits Peres n.º 9.—EN MADRID, por mayor.



Merced a la eficacia y la facilidad con que se toman, las Pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin cansar el estomago ni debilitar órganos algunos.

Las Pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asmas catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

El verdadero mérito de las Pildoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer ó conservar la salud.

En Madrid, por menor Sres Borrell hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña y Moreno Miquel.

## PASTILLAS DE FOSFATO DE HIERRO DE SCHAEDELIN.

Reemplazan con el mayor éxito a los aceites de hígado de bacalao y todas las preparaciones ferruginosas.

Esta pastilla, de un sabor muy agradable, son sobrias en las afecciones de pobreza de sangre, enfermedades nerviosas, colores pálidos, dolor y debilidad de estomago, la pituita, los erupciones, la jaqueca, debilidad del pecho, las enfermedades de las mujeres, y en fin, la debilidad en los hombres.

Casa Schaedelin, farmacéutico, rue des Lombardes, 28 et 14, boulevard Sébastopol, en París.

Precio en España, 8 rs. caja.—La Agencia Franco-Española en Madrid, 31 calle de Sordo, antes Exposición extranjera calle mayor 10, sirve los pedidos en provincias en caso de los representantes de la misma.

En Madrid, al por menor, Sres. Sánchez Ocaña, Principio 15; Moreno Miquel, Arenal 6, y Escolar, plazuela del Ángel, 7.

## NO MAS CALVICIE.

Acetate específico fabricado por el mismo Dr. MAX OLDENDORFF, para hacer renacer el cabello e impedir su caída más intensa en algunos días.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. (A.—2.620.)

## A LOS SACERDOTES.

Sombrereria de Algar, Valverde, 48

GRAN FABRICA especial de sombreros de fieltro.

Sombreros de teja de fieltro superior: 100 rs.

Id. id. de seda. 100 rs.

Id. id. de merino. 70

Se remiten francos mandando el importe bien en librazas ó en sellos de correo.

## LA CIVILIZACION CRISTIANA.

REVISTA SEMANAL CIENTIFICO — POLITICA

Dedicada al examen y propagación de los estudios, pruebas y descubrimientos modernos en defensa de las ciencias cristianas.

Precios de suscripción, 7 rs. al mes en la administración calle del Soldado, núm. 4, y 8 en provincias.

Van publicados cuatro números, los que se servirán para formar colección completa a los nuevos suscriptores.

Se necesita un socio capitalista para establecer en Madrid ó fuera una casa crianza de vinos. A la comisión a cargo de aterra, calle del Fomento, 36, principal, Madrid.

595—4 v.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

## CONSTIPADOS.

PASTA 6 y 8 reales caja.

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sánchez Ocaña y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

## CATARROS, OPRESIONES, COQUELUCHE.

JARABE 11 rs. frasco.

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sánchez Ocaña y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

## ACEITE DE HOGG.

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, fagaces de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Menciones honorables.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 8.

Distribuido en las buenas farmacias.

París, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Just Sánchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel.—En provincias, en las principales farmacias. (A.)

## CAÑA HIDRAULICA.

para la conservación de toda clase de bebidas.

Honrada con seis medallas y tres menciones de honor.

Esta caña reemplaza la caña ó esputa ordinaria, pero no es necesario quitarla de cada barril para obtener el líquido, sino que se coloca sobre la vasija y permanece en el mismo sitio hasta que se concluye. Conviene también a los vinateros, porque así aseguran la calidad de sus vinos y su estado de conservación.

Esta caña hidráulica conviene sobre todo a las personas que conserven los vinos sin embotellar.

Véndese en Madrid a 10 rs. con la instrucción en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.